

ISSN 1900 - 5679

Grafías

Disciplinarios de la UCP

<http://biblioteca.ucp.edu.co/OJS/index.php/grafias>

No. 17

Abril-Junio de 2012



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA

**LICENCIATURA EN
EDUCACIÓN RELIGIOSA**

CONSEJO SUPERIOR

Monseñor Rigoberto Corredor Bermúdez
Pbro. José Nelson López Robledo
Pbro. Aníbal Hurtado
Pbro. Hugo Cardona Salazar
Pbro. Darío Valencia Uribe
Bernardo Gil Jaramillo
Héctor Manuel Trejos Escobar
Hilda Marulanda Buriticá (Estudiante)

RECTOR

Pbro. Darío Valencia Uribe

DIRECTORA GRAFÍAS

Tec. Judith Gómez Gómez

COMITÉ EDITORIAL

Olga Patricia Bonilla Marquinez
Patricia Herrera Saray
Judith Gómez Gómez
Alejandro Mesa Mejía
Mario Alberto Gaviria Ríos

SECRETARIA

Tec. Paola Andrea Murillo Gaviria

COORDINADOR GRAFÍAS No.17

Pbro. Hernando Zuluaga Suárez

DIRECTOR LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA

Esp. Ángela Patricia Cadavid Vélez

COMITÉ REVISOR

Esp. Ángela Cadavid Vélez
Mgr. Willmar de Jesús Acevedo Gómez
Pbro. Hernando Zuluaga Suárez
Mgr. Jesús Olmedo Castaño López
Mgr. Angélica García Zapata
Lic. Jhon Wilmar Toro Zapata

REVISIÓN DE ESTILO

Lic. Giohanny Olave Arias

REVISIÓN DE TEXTOS EN INGLÉS

Juan Alejandro Vásquez Ruiz

DISEÑO DE LA PORTADA

Comité Editorial UCP

DISEÑO E IMPRESIÓN

Gráficas Buda S.A.S.
Calle 15 No. 6-23 PBX: 335 72 35

UCP

Avenida de las Américas
Cra. 21 No. 49-95
e-mail: biblioteca@ucp.edu.co
PBX: (57) (6) 312 40 00
Fax: (57) (6) 312 76 13
Pereira - Colombia
Canje: Biblioteca UCP

EDITORIAL

El pluralismo religioso en la región
Religious pluralism in the region
Sandra María Guzmán Maya
Yulman Fernando Arias Betancur

¿Es posible comprender las leyes del universo?
Is it possible to understand the laws of the universe
Leonor Rubiano Segura

¿Se puede hablar de una cultura edificada desde la fe?
¿Is it possible to speak of a culture built from faith?
Gloria Rocío Gallego
Martha Nancy Vinasco

Aproximación a la Ciencia Experimental
Desde la Epistemología Científica y la Filosofía de la Ciencia
Approach to experimental science from scientific epistemology and the philosophy of science
Hernando Zuluaga Suárez, Pbro.

De la Práctica al Saber Pedagógico
From practice to the pedagogical knowledge
Jesús Olmedo Castaño López

En Busca de la Verdad
In search of truth
Elizabeth Arana Quintero

COLABORADORES

ILUSTRACIONES:

Luisa Franchesca Marín Vinasco y Martha Nancy Vinasco Ortiz.
Técnica: Carboncillo

El pluralismo religioso en la región

Cristo -en contextos pluralistas- se ofrece como la fuente viva en la cual el ser humano puede saciar a plenitud la sed de eternidad.

¿Es posible comprender las leyes del universo?

La creación del universo tiene como principio el deseo del Dios bueno que “deja su huella” desde el momento en que “su mano toca la nada” y crea surge el universo en total armonía para que el hombre disfrute de él.

¿Se puede hablar de una cultura edificada desde la fe?

La Iglesia, con sus puertas abiertas al mundo, hace presencia activa iluminando con la luz del Evangelio a todas las culturas y a todos los hombres.

Aproximación a la ciencia experimental desde la epistemología científica y la filosofía de la ciencia

Sólo un fin debe buscar la ciencia y la filosofía como construcciones de la racionalidad humana: Favorecer el desarrollo integral de la persona.

De la práctica al saber pedagógico

El camino representa el rumbo de la pedagogía en el siglo XXI. Se enfrenta a nuevos retos y desafíos: El acceso al auténtico saber.

En busca de la verdad

En el hombre confluye todo lo bello: la creación, la ciencia y la fe que lo conduce a estar en permanente diálogo con lo trascendente, lo divino.

MISIÓN

La Universidad Católica de Pereira es una institución de educación superior inspirada en los principios de la fe católica, que asume con compromiso y decisión su función de ser apoyo para la formación humana, ética y profesional de los miembros de la comunidad universitaria y mediante ellos de la sociedad en general.

La Universidad existe para el servicio de la sociedad y de la comunidad universitaria. El servicio a los más necesitados, es una opción fundamental de la institución, la cual cumple formando una persona comprometida con la sociedad, investigando los problemas de la región y comprometiéndose interinstitucionalmente en su solución. Es así como se entiende su carácter de popular.

Guiada por sus principios del amor y la búsqueda de la verdad y del bien, promueve la discusión amplia y rigurosa de las ideas y posibilita el encuentro de diferentes disciplinas y opiniones. En ese contexto, promueve el diálogo riguroso y constructivo entre la fe y la razón.

Como institución educativa actúa en los campos de la ciencia, la tecnología, el arte y la cultura, mediante la formación, la investigación y la extensión.

Inspirada en la visión del hombre de Jesús de Nazaret, posibilita la formación humana de sus miembros en todas las dimensiones de la existencia, generando una dinámica de auto superación permanente, asumida con autonomía y libertad, en un ambiente de participación y de exaltación de la dignidad humana.

La Universidad se propone hacer de la actividad docente un proyecto de vida estimulante orientado a crear y consolidar una relación de comunicación y de participación para la búsqueda conjunta del conocimiento y la formación integral.

Mediante los programas de investigación se propone contribuir al desarrollo del saber y en particular al conocimiento de la región.

Mediante los programas de extensión se proyecta a la comunidad para contribuir al desarrollo, el bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida.

Para el logro de la excelencia académica y el cumplimiento de sus responsabilidades con la comunidad, la universidad fomenta programas de desarrollo docente y administrativo y propicia las condiciones para que sus miembros se apropien de los principios que la inspiran.

El compromiso de la Universidad se resume en **«ser apoyo para llegar a ser gente, gente de bien y profesionalmente capaz»**.

VISIÓN

La universidad inspirada por los principios y valores cristianos será líder en los procesos de construcción y apropiación del conocimiento y en los procesos de formación humana, ética y profesional de sus estudiantes, de todos los miembros de la comunidad universitaria y de la sociedad. Generará propuestas de modelos educativos pertinentes en los que se promueva un ambiente de apertura para enseñar y aprender, dar y recibir en orden a la calidad y el servicio.

Será un escenario en donde se promoverá el diálogo riguroso y constructivo de la fe con la razón, en el contexto de la evangelización de la cultura y la inculturación del evangelio. Como resultado de ese proceso y con el fin de alimentarlo, consolidará una línea de reflexión y diálogo permanente entre la fe y la razón. Como natural expresión de identidad católica, habrá consolidado la pastoral universitaria.

Será reconocida por su capacidad para actuar como agente dinamizador del cambio y promover en la comunidad y en la familia sistemas armónicos de convivencia. Ejercerá liderazgo en el ámbito nacional en la reflexión sobre el desarrollo humano y consolidará un centro de familia.

La universidad tendrá un claro sentido institucional de servicio orientado hacia sus estudiantes, profesores, personal administrativo y la comunidad.

Ejercerá liderazgo en programas y procesos de integración con la comunidad, los sectores populares, las empresas y el gobierno para contribuir al desarrollo sostenible.

Se caracterizará por conformar un ambiente laboral y académico que sea expresión y testimonio de los principios y valores institucionales y por la búsqueda permanente de la calidad en un sentido integral, reflejada en sus procesos académicos, administrativos y en el constante desarrollo de toda la comunidad universitaria.

La universidad habrá consolidado una comunidad académica con vínculos internos y externos y apoyada en el centro de investigaciones, para llegar a ser la institución con mayor conocimiento sobre los asuntos regionales.

Consecuente con la realidad actual de un mundo interdependiente e intercomunicado, la universidad habrá fortalecido los procesos de intercambio académico con otras instituciones del orden nacional e internacional.

EDITORIAL	4
El pluralismo religioso en la región <i>Religious pluralism in the region</i> Sandra María Guzmán Maya Yulman Fernando Arias Betancur	5
¿Es posible comprender las leyes del universo? <i>Is it possible to understand the laws of the universe</i> Leonor Rubiano Segura	13
¿Se puede hablar de una cultura edificada desde la fe? <i>Is it possible to speak of a culture built from faith?</i> Gloria Rocío Gallego Martha Nancy Vinasco	21
Aproximación a la Ciencia Experimental Desde la Epistemología Científica y la Filosofía de la Ciencia <i>Approach to experimental science from scientific epistemology and the philosophy of science</i> Hernando Zuluaga Suárez, Pbro.	29
De la Práctica al Saber Pedagógico <i>From practice to the pedagogical knowledge</i> Jesús Olmedo Castaño López	37
En Busca de la Verdad <i>In search of truth</i> Elizabeth Arana Quintero	51
COLABORADORES	56

Grafiás
Disciplinarias de la UCP



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA

Avenida de las Américas
Cra. 21 No. 49-95
PBX. (57) (6) 312 4000
FAX. (57) (6) 312 7613
A.A. 2435

e-mail: ucp@ucp.edu.co

<http://biblioteca.ucp.edu.co/OJS/index.php/grafias>

Pereira - Risaralda

Somos apoyo para llegar a ser gente, gente de bien y profesionalmente capaz

EDITORIAL

La Licenciatura en Educación Religiosa de la Universidad Católica de Pereira vive una etapa significativa de su historia al cumplir el primer cuarto de siglo de existencia en el marco educativo colombiano. Un cúmulo de experiencias y saberes se ofrece, a lo largo de 25 años, a la comunidad regional que comprende el Eje Cafetero y el norte del Valle del Cauca.

Son más de 300 egresados quienes brindan –en escuelas, colegios y universidades- el fruto de la siembra paciente lograda a través de estos años de existencia de nuestro programa formativo. Tal compromiso social sugiere cada vez nuevos retos y obligaciones ineludibles para quienes hacen parte de esta comunidad educativa.

Es reconocida la gran responsabilidad confiada por la nación y la Universidad, en sentido específico, a la Licenciatura de la UCP. Por tal motivo, se ha considerado necesario y prioritario reunir las apreciaciones, los conceptos y las reflexiones de diversos integrantes del programa en el ejemplar de la revista *Grafías* que hoy llega a sus manos.

En primer lugar, es importante situar este ejercicio académico en el triple escenario problemático de la investigación: Dios como realidad plena revelada en Jesucristo, el cosmos como totalidad espacio-temporal y el ser humano como creatura digna y actuante en la historia.

Así pues, se presenta una aproximación a la teoría de la armonía del universo que supone la suma bondad de Dios y, en contraste, una serie de intervenciones caóticas sobre la naturaleza que producen desorden.

Para comprender tal complejidad de lo real se propone la complementariedad de saberes: el de la fe y el de la ciencia. Tal es el legado que a lo largo de veinte siglos ha compartido la Iglesia, madre y maestra de humanismo integral.

Tal concepción conduce al auténtico desarrollo humano como supremo fin de los constructos tecnocientíficos que son la gran herencia de la expansión de la racionalidad.

Ante la evolución tecnológica y la globalización, surgen retos en la tarea básica de la formación de la persona y su relación con el entorno. Desde el carácter específico de la educación cristiana debe proponerse la evangelización de la cultura actual como clave de solución al dilema.

Cristo ha sido, es y será el faro que ilumina al hombre de la cultura actual, aunque existan nuevas formas de relación con la divinidad, las divinidades, lo sagrado o lo santo.

Por tal motivo, urge el diálogo inter-religioso y ecuménico en el que se destaque la valiosa y enriquecedora identidad propia de la fe católica.

Es necesaria una nueva pedagogía en la que se logre la transposición didáctica del mensaje evangélico en las categorías del mundo contemporáneo, a fin de que surjan y se consoliden proyectos de vida con alta evidencia de integración comunitaria.

La Licenciatura en Educación Religiosa espera, finalmente, que este recurso académico logre suscitar interés y espíritu de reflexión en los lectores, con el deseo de que múltiples iniciativas que favorezcan la construcción social del conocimiento sigan emergiendo en el panorama local.

Hernando Zuluaga Suárez, Pbro.



EL PLURALISMO RELIGIOSO EN LA REGIÓN*

Religious pluralism in the region

Sandra María Guzmán Maya **
Yulman Fernando Arias Betancur ***

* Artículo tomado del documento de Tendencias del Fenómeno Religioso en Risaralda 2010, del Centro de Investigaciones de la UCPR

** Licenciada en Ciencias Religiosas. Magister en Comunicación Educativa. Contacto sandramariaguz@hotmail.com

*** Licenciado en Ciencias Religiosas, Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano. Contacto yulman.arias@ucp.edu.co

SÍNTESIS:

El panorama religioso en la región es reflejo de los procesos de cambio que se generan en toda la humanidad. La globalización permea al ser humano con nuevas maneras de ver el mundo y relacionarse con la divinidad, las divinidades, lo sagrado o lo santo. La diversidad religiosa es tan primitiva como el hecho religioso mismo, es inherente a él, por sus idénticas connotaciones culturales e históricas. En la denominada era cristiana, han sido múltiples las confrontaciones religiosas; desde la persecución al naciente cristianismo de hace veinte siglos hasta la división de la Iglesia, pasando por las rivalidades socio-políticas con las diversas religiones en el mundo hasta llegar a la contemporaneidad con sus matices sincréticos y globalizantes que proponen una convergencia religiosa en los diferentes contextos humanos.

Frente a este escenario plural la pastoral eclesial debe asumir el llamado a evangelizar generando un diálogo inter-religioso y ecuménico, para ofrecer el cristianismo desde la inclusión y valoración de las diferentes manifestaciones espirituales y religiosas, sin desvirtuar su mensaje redentor.

DESCRIPTORES: Pluralismo religioso, sectarismo, ecumenismo, pastoral eclesial

ABSTRACT:

The religious outlook in the region is a reflection of the change of process that's generated in all humanity. Globalization permeates the human being with new ways of seeing the world and relates them with the divine, the gods, the sacred or holy. Religious diversity is as primitive as religion itself, for its identical cultural and historical connotations. In the so-called Christian era, there have been many religious confrontations; from the persecution of Christianity rising twenty centuries ago until the division of the Church, through socio-political rivalry with various religions in the world, up to contemporary times with syncretism and globalizing nuances that suggest a religious convergence in different human contexts.

Against this plural scenery, the ecclesial ministry should take the call to evangelize, generating a religious dialogue and ecumenism, to offer Christianity from the inclusion and appreciation of different religious and spiritual manifestations, without spoiling its redemptive message.

DESCRIPTORS: Religious pluralism, Sectarianism, Ecumenism, Pastoral ecclesial.

EL PLURALISMO RELIGIOSO EN LA REGIÓN*

Religious pluralism in the region

Para citar este artículo: Guzmán, M., Sandra M., Arias, B., Yulman F. (2012). "El pluralismo religioso en la región". En: Grafías Disciplinarias de la UCP, N°17: 5-12.

Los sistemas religiosos actuales no han sido ajenos a los procesos de globalización socio-cultural; su espíritu propio de difusión y la comunicación inmediata de dispositivos sociales, hacen que las diversas corrientes religiosas sean conocidas por muchas personas en todo el mundo. Ya no hay hegemonías absolutas en torno a la religión; en un mismo medio social o contexto cultural pueden converger varias propuestas y concentraciones espirituales y religiosas.

Esta percepción conduce al concepto de pluralismo religioso, un concepto nuevo en la teología en el cual se plantea el paso de una visión exclusivista a una inclusivista del cristianismo, con la valoración de las verdades de otras religiones (Vigil, 2005). Específicamente, “se puede presentar como la expresión más legítima y refinada de la identidad cultural, de su raíz religiosa, de su “alma”, con derecho a la diferencia en la biodiversidad humana, resistiendo ante el poder arrasador de la pretensión de universalidad a partir del privilegio de ser el más poderoso.” (Susin, 2007)

1. El Sectarismo

Actualmente, el concepto de secta se entiende como la disensión doctrinal de un grupo mayoritario, hacia uno menor, con formas y prácticas rígidas y cerradas. Religiosamente, el sectarismo es un hecho de notorio crecimiento que viene invadiendo el continente latinoamericano (Ramírez, 2008), y es preciso pasar de una simple alusión del fenómeno, o una referencia estadística de sus congregaciones a un análisis social de su presencia.

En cuanto a la dinámica de expansión se precisa que las nuevas sectas y movimientos son disgregaciones de congregaciones ya existentes, lo que sugiere una degradación del sentido original y de la esencia religiosa de la comunidad primigenia. Esto se explica desde la tendencia subjetiva de acceder a lo immanente con premura,

olvidando el horizonte trascendente, conllevando a la vez a una 'fe de mala calidad' (Ferrari, 2006).

En América Latina, los movimientos no católicos de más renombre son congregaciones de arraigo protestante; unas de iglesias históricas del protestantismo y otras del fenómeno actual de sectas protestantes. Reconociendo un amplio número de todas ellas (E-libertadreligiosanet, 2009), cabe precisar que muchas están cerca del dogma cristiano y de la verdad eclesial ecuménica, pero muchas otras muy distantes de la verdad teológica y sin ánimo de hacer ecumenismo, justamente estas son las más activas en América Latina. Es pertinente plantear que el asunto de la explosión de ofertas religiosas en esta parte del mundo obedece a razones como la globalización, el espíritu postmoderno y la eventual precariedad de la misma Iglesia en sectores o regiones de población humana (Bello, 2003).

En esta misma línea, es preciso aludir al sinnúmero de grupos de evasión y de carencia de compromiso con lo religioso, con una fuerte inclinación de curiosidad por los asuntos paranormales, misteriosos y ocultistas; estos movimientos van desde el esoterismo hasta el satanismo, pasando incluso por manifestaciones cristianas como las apariciones y los exorcismos. Todo ello presume la idea de una pseudo-salvación, puesto, que se torna inmediateista y desconectada de la esencia religiosa y de fe (Dermine, 2006).

Ante esta panorámica se hace necesario emprender una serie de procedimientos que apunten a una regulación social de los movimientos y grupos religiosos emergentes, planteándose una intervención del estado sobre el origen de los patrimonios de las sectas y la legitimidad de su procedencia (Ferrari, 2006).

Frente a este pluralismo religioso, la normatividad jurídica ha explayado estudios y desarrollos legislativos en torno al carácter multicultural, plural y

religiosa o eclesial. Sacralidad y secularidad son los revestimientos culturales que pueden convertirse en los vehículos de expresión típicos de una fe subyacente (Medina, 2005). La sociedad del siglo XXI se halla frente a las bondades de esta última, como reacción y emancipación a la tutela religiosa de siglos por parte de la Iglesia.

En este contexto, se prevé un indiferentismo religioso, en el cual las personas que han pertenecido a las iglesias tradicionales o no, construirán o se incorporarán a propuestas religiosas y espirituales actuales, donde no se precisa de un guía y se puede tener una vivencia espontánea e individual, sin normas o confrontaciones de la moralidad.

Esta perspectiva, insinúa una manifestación de una segunda religiosidad en la época actual, inspirada por el interés en lo metafísico por parte del creyente, y cuya meta principal es el 'yo' trascendente como relación vital con Dios. (Spengel citado por Fuss, 2006. P. 73). Así, “se está delineando una fuerte tendencia al nacimiento de una nueva religión mundial, cuya espiritualidad está justamente, en el hecho de no tener ni un único fundador, ni un texto sagrado, ni una estructura o nombre común”.

De tal manera, el retorno hacia una religión renovada, se puede constatar como la dimensión de la fe, otrora amenazada por un materialismo ideológico dominante en la modernidad, lo cual se ha mostrado en las últimas tres décadas, previas al nuevo milenio, como una multiplicación de las manifestaciones religiosas (Baamonde, 2006). Ante esta nueva realidad de un re-nacimiento de lo espiritual, simultáneamente se ha despertado el interés por estudiar el fenómeno del pluralismo y transformación de lo religioso con una tendencia psicosocial que simboliza y preconiza los ciclos cronológicos en las eras o épocas registradas por las diversas culturas.

Así, en las cercanías de años claves que indican cambio de siglo o milenio, se muestra un incremento de grupos esotéricos, gnósticos, apocalípticos y milenaristas. En particular, el movimiento de la Nueva

Era, representante de dichas corrientes, propugna una adhesión que usurpa la falta de criterios científicos en ciertos grupos de población, como lo demuestra un estudio realizado con jóvenes latinoamericanos (Argentina) por parte de la fundación SPES (Baamonde, 2006).

3. Afrontamiento pastoral de la Iglesia

Uno de los interrogantes profundos en cuanto al hacer pastoral de la Iglesia contemporánea, es como ella enfrenta el problema de la diversidad de congregaciones cristianas paralelamente al catolicismo. Podría afirmarse que ante un cúmulo amplio de organizaciones y comunidades no católicas, la Iglesia no ha desplegado acciones concretas, pues en principio su misión esencial es su labor evangelizadora; antes que el ecumenismo mismo o una apologética activista.

Complementario a esta descripción del panorama religioso en la región, el Padre José Manuel Acosta, Vicario para la pastoral de los laicos, en su experiencia misionera en diferentes sectores de la diócesis, considera que:

“Hay un vacío de Dios en nuestra sociedad y eso vacío se está llenando con propuestas novedosas y engañosas. Cuando hay un vacío de Dios desaparece el sentido del pecado personal y de la culpa, entonces cualquier propuesta que me brinde una estabilidad, un adormecimiento espiritual y un reemplazo espirituales es bienvenida” (Comunicación personal, 4 de mayo de 2010).

Estas características propias de la actualidad generan un mercado religioso, en el cual las personas se acercan a una gran variedad de ofertas para llenar sus expectativas, sin que importe mezclar concepciones y prácticas para complementar unas con otras. Por lo tanto, como lo sostiene el padre León Trejos:²

“Hay que reconocer que ha habido y habrá en el futuro deserción de un gran número de personas hacia otras ofertas de tipo religioso y ello obedece

² Vicario Episcopal para la Pastoral de la Diócesis de Pereira

globalizado del mundo. Además, es interesante apreciar cómo se han elaborado los supuestos filosóficos, culturales, antropológicos y políticos en cuanto a la norma y el criterio de la ley sobre la diversidad religiosa y confesional.

Ahora, más allá de lo normativo, se infiere un sentido social y humano. Desde las declaraciones internacionales, el derecho a la libertad religiosa se expresa en el sentido de la libertad humana y su opción como sujeto (Zambrano, 2002); esto comporta sus componentes dogmáticos, axiológicos, morales y culturales, y se plantea la plenitud de derecho en la persona como creyente. Lo anterior indica que a nivel mundial, las tensiones y radicalismos religiosos en sus aspectos legislativos empiezan a ser más flexibles, al menos en los países de democracias republicanas y estatales. En este sentido, el pluralismo es propuesto como “el reconocimiento de la multiplicidad en la sociedad como condición para la elección libre e individual, pero también para la enriquecedora cooperación de cosmovisiones” (Arboleda, 2002, p. 10).

2. Escenario Contemporáneo

Descritos los aspectos anteriores, puede plantearse que el fenómeno religioso se mueve en medio de transiciones y transformaciones permanentes, especialmente en las coordenadas de Latinoamérica, en palabras de Ramírez Calzadilla,¹

“La cultura latinoamericana y caribeña actual, la que ha recibido otras influencias culturales también de Europa y Estados Unidos, presenta en el campo religioso, en la mayor parte de la zona, junto al catolicismo oficial sustentado institucionalmente por la Iglesia Católica, sus jerarquías y elites, otras formas religiosas y una religiosidad que, si bien tiene elementos católicos popularizados, se aleja en diferentes grados de las ortodoxias” (2008, p.10).

Actualmente, en Occidente emergen cada día orientaciones espirituales emanadas de fuentes diversas; un rasgo de ello, se evidencia en diversas

espiritualidades orientales que se han hecho presentes en las prácticas rituales de muchas personas; prácticas como el yoga, el taichí, el reiki, entre otras, dan cuenta de una emergencia en torno a lo espiritual, aunque no necesariamente de lo religioso, pues muchas de estas orientaciones tienen como principio conceptos no religiosos, lo que insinúa que el pluralismo se desborda en corrientes espiritualistas o metafísicas.

Como continuidad de este proceso de evolución cultural de lo religioso, se manifiesta el surgimiento de nuevas propuestas de fe para los cristianos y el desencanto por parte de muchos creyentes de las doctrinas convencionales, un retorno a lo religioso basado en antiguas estructuras, incluso ya extintas, pero con nuevos 'ropajes' espirituales. Según Ulrich Beck (citado por Fuss, 2006, p. 71), esta dinámica de transformación puede describirse en tres aspectos:

1. Liberación de formas y vínculos institucionales
2. Desencanto de las verdades tradicionales dogmáticas
3. Reintegración de concepciones sobre el hecho religioso

Al respecto pueden inferirse algunas formas de movilidad y tránsito poblacional en las comunidades cristianas de la región. En primer lugar, el factor de la filiación eclesial: un grupo poblacional del catolicismo se está desvinculando de la iglesia al que tradicionalmente han pertenecido. En segundo lugar, el factor del sincretismo, es decir, otro sector de población permanece en su confesionalidad católica, mas no descarta, y además participa, en otros grupos espirituales no católicos, o ve con beneplácito sus directrices espirituales. En tercer lugar se da el factor de la ausencia de práctica que sucede ante una desmotivación de muchos católicos frente al hacer eclesial, optando por la indiferencia o la nominalidad de fe.

Se advierte consecuentemente como una tendencia de mayor impacto el proceso de secularización; en torno a lo religioso se manifiesta como un desconocimiento e invalidación de la autoridad

¹ Doctor en Ciencias Filosóficas, Investigador Titular y Profesor Titular Adjunto de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Jefe del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), La Habana, Cuba.

naturalmente a condiciones de nivel antropológico, social, económico, político, cultural y hasta de los mismos principios de fe, o éticos, morales, religiosos” (Comunicación personal, 11 de mayo de 2010).

En medio de esta búsqueda incesante, la mayoría de las personas que se van de la Iglesia católica, se acercan a sectas de corte carismático, grupos donde hay una experiencia religiosa “viva” y atención personalizada, agrega el padre José Manuel (2010).

Frente a esta realidad eclesial, se está dando en la Iglesia un nuevo tiempo donde los laicos haciéndose discípulos y misioneros de Jesús, participan en la labor pastoral de la Iglesia, en comunión con su párroco y comunidades religiosas, aportando desde la pastoral litúrgica, social, de iniciación cristiana, de la salud, entre otras. Razón por la cual, han visto la necesidad de formarse para dar respuesta a estas acciones pastorales.

Asimismo, el padre León Trejos (2010), sostiene que “este plan pastoral articula diversos niveles del quehacer religioso; está aportando con fuerza, porque es presentado como columna de la evangelización”. Sus manifestaciones concretas se determinan en nuevas dinámicas parroquiales en cuanto a la sectorización comunitaria en una pedagogía integral e integradora; del mismo modo, la implementación de ministerios que proyectan el acercamiento entre laicos y ministros, además del surgimiento de pequeñas comunidades de vida cristiana

Espiritualmente, se consolidan la formación catequética de adultos en proceso pedagógico permanente, el redescubrimiento del ser y de la identidad cristiana que lleva a un compromiso de vida, una cercanía, conocimiento y profundización sobre la palabra de Dios y un despertar y avivamiento del espíritu misionero entre los laicos como medio de compartir la acción evangelizadora.

De esta manera, se percibe cómo la Iglesia católica a través de sus diferentes acciones, realiza una labor permanente por atender las necesidades religiosas de su feligresía. Son muchos los sacerdotes y religiosos consagrados, que junto con los laicos, asumen su compromiso misionero para fortalecer la fe en la región.

4. Propositiones conclusivas

Pese a lo expuesto, el panorama religioso actual muestra hechos mucho más profundos que la simple incursión de movimientos cristianos no católicos; en una mirada amplia y compleja, surgen aspectos como la comprensión de lo religioso y sus prácticas espirituales y rituales, como también las formas de relación institucional con las congregaciones eclesiales o grupos de creyentes. El ánimo religioso de la postmodernidad requiere una hermenéutica que comprenda el actual eclecticismo transcultural sobre lo espiritual y lo confesional.

Por lo tanto, es importante reconocer estos mundos alternativos, las fluctuaciones, los procesos 'auto-organizativos', lo paradójico, e identificar cómo se puede dar la renovación en medio de esta realidad, pues el universo en medio del caos tiene la capacidad de renovarse a sí mismo (Medina, 2005). Es así como se visiona una tendencia a expresiones de retorno a lo religioso; movimientos marcados por una 'sed' de lo espiritual, aunque no incorporen elementos del hegemónico cristianismo, están siendo depositarios de las inquietudes y en muchos casos, de los 'vacíos' de la religiosidad.

Otro componente a considerar, es aquel pluralismo no de tipo religioso propiamente, sino ideológico o filosófico, que plantea posturas de rechazo o crítica en torno al hecho religioso, así se configuran tendencias de apatía, indiferencia, irreligiosidad, ateísmo o agnosticismo que proponen nuevas concepciones de la realidad, del sentido de la vida y de la trascendencia. En la idea de generar caminos de desarrollo de un verdadero pluralismo religioso, Jean Pierre Bastian plantea la metodología socio-histórica como instrumento hacia el acercamiento científico de la cuestión (Arboleda, 2002).

Al respecto, emerge otra tendencia frente al pluralismo religioso, y es aquella que considera la respuesta y actitud de los creyentes frente al fenómeno en la educación religiosa, encargada de fomentar un espíritu de tolerancia, educando para la aceptación del otro mediante un enfoque cultural y social de las religiones, una integración de las minorías, superación de tensiones interreligiosas, respetando las diferencias y la búsqueda del encuentro y el diálogo.

De otro lado, frente al pluralismo religioso se constituye también en un reto el hecho de diseñar currículos y pedagogías incluyentes de tal forma que la educación religiosa en la escuela sea pertinente y asequible a todo tipo de población estudiantil, desde los que profesan una confesión cristiana no católica, hasta agnósticos y ateos. En este sentido, la iglesia se ve interpelada por la postmodernidad en diferentes ámbitos, así lo propone el documento pastoral de Aparecida (CELAM, 2007, N°59): "... dar un paso más allá y generar un tipo de educación incluyente y dialógica en la que todos se sientan acogidos desde sus diferentes experiencias religiosas y opciones de confesionalidad".

Finalmente, se evidencia cada vez más que el accionar pastoral de la Iglesia canaliza nuevos y diversos escenarios. Por esta razón, es importante que en la Diócesis de Pereira, se continúe proponiendo un acercamiento de diálogo entre las diversas confesiones y credos de fe, al menos en el orden cristiano; es una tentativa por el ecumenismo, en distintos niveles: doctrinal, pastoral, social e institucional. Al respecto, plantea Juan. Escobar "...para llevar a cabo una adecuada pastoral, hay que conocer el problema, la realidad, por lo cual es necesario un mejor conocimiento de las sectas" (Escobar, 2006, p. 135).

Bibliografía

- Arboleda, Carlos (2002). *Historia del Pluralismo Religioso en Colombia*. Secretariado de Ecumenismo. Medellín: Arquidiócesis de Medellín.
- Baamonde, José María (2006). *La New Age en La Iglesia*. En CELAM. *Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos: Elementos para ampliar nuestra interpretación y pastoral*, (Colección Quinta Conferencia Realidad Social), 3. 89-98
- Bello, José Wilson (2003). *Fenómeno sectario en América Latina*, tesis de grado para optar al título de Especialización Magister en Teología en la Universidad Católica Popular del Risaralda y la Pontificia Universidad Bolivariana.
- Beltrán, Willian (2009). *Tendencias Cuantitativas del proceso de pluralización religiosa en Bogotá*. En *Revista Colombiana de Sociología*, 157-184
- CELAM. (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Aparecida. Documento Conclusivo*. Bogotá.
- Dermine, Francois (2006) *Esoterismo-Ocultismo, Medianidad (y Apariciones) Satanismo (y Exorcismo) En CELAM. Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos: Elementos para ampliar nuestra interpretación y pastoral (Colección Quinta Conferencia Realidad Social)*, 3, 109-132
- E-Libertadreligiosanet (2009, noviembre 19). *Informe sobre Libertad Religiosa de 2009*. Extraído el 15 de junio de 2010, de <http://www.e-libertadreligiosa.net/informes/55-informes-del-departamento-de-estado/384-informe-sobre-la-libertad-religiosa-de-2009.html>
- Escobar, Juan Daniel (2006). *Causa de la deficiente respuesta de la Iglesia al desafío de las Sectas o nuevos movimientos religiosos: Un análisis desde la Teología Pastoral*. En CELAM. *Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos: Elementos para ampliar nuestra interpretación y pastoral*, en Colección Quinta Conferencia Realidad Social 3. 133-167
- Ferrari, Giuseppe. (2006). *Causas de la deficiente respuesta al desafío de las sectas y los nuevos movimientos religiosos por parte de la Iglesia Católica en América Latina*. En CELAM. *Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos: Elementos para ampliar nuestra interpretación y pastoral*, en Colección Quinta Conferencia Realidad Social 3, 133-167
- Fuss, Michael (2006). *El retorno de la religiosidad (¿Y la Iglesia?)*. En CELAM. *Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos: Elementos para ampliar nuestra interpretación y pastoral*, en Colección Quinta Conferencia Realidad Social 3, 63-88
- Medina, Germán, Pbro. (2005). *Formación para el acompañamiento espiritual de los jóvenes*. Bogotá: Ed. Kimpres.
- Ramírez Calzadilla, Jorge (2008). *El campo religioso latinoamericano y caribeño. Efectos de la globalización neoliberal*. En publicación: *América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*. Alonso, Aurelio (compilador). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires; extraído el 1 de junio de 2010, de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/alonso/Calza.pdf>
- Susin, Luis Carlos (2007) *Aparición y urgencia del nuevo paradigma pluralista*. En *Revista internacional de Teología CONCILIUM*. N° 319. Madrid: Edit. Verbo Divino
- Vigil, José María (2005). *Teología del pluralismo religioso. Curso sistemático de Teología Popular*, Quito: Edit. Abya Yala
- Zambrano, Carlos (2002). *Pluralismo religioso y libertad de conciencia: configuraciones jurídicas y políticas en la contemporaneidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia



¿ES POSIBLE COMPRENDER LAS LEYES DEL UNIVERSO?*

Is it possible to understand the laws of the universe

*Leonor Rubiano Segura***

* Este artículo fue presentado como ponencia en el II Congreso Internacional PhilosophiaPersonae, en la Universidad Católica de Colombia, Bogotá en octubre 2010

** Docente catedrática del Dpto. de Humanidades y la Licenciatura en Educación Religiosa, de la Universidad Católica de Pereira.

SÍNTESIS:

Se sustenta brevemente la teoría de la armonía del universo, a partir principalmente del pensamiento de Nicolás de Cusa, en oposición a quienes afirman que lo que prevalece es el caos. De allí, que sean más bien las intervenciones caóticas sobre la naturaleza las que generen desorden en una naturaleza creada por un Dios Bueno, que imprimía su impronta del Bien en todo lo que hacía, siendo la ciencia y la tecnología las máximas expresiones de esta huella.

DESCRIPTORES: armonía, universo, Dios, ciencia, tecnología.

ABSTRACT:

The theory of harmony of the universe is sustained briefly through the thought of Nicholas de Cusa, in opposition to those who affirm that what prevails is chaos. From this point, should be the chaotic interventions about nature the ones who generate disorder in a nature created by a Good God, who stamped its signature of Good in everything it did, being science and technology the principle expressions of this legacy.

DESCRIPTORS: Harmony, Universe, God, Science, Technology.

¿ES POSIBLE COMPRENDER LAS LEYES DEL UNIVERSO?*

Is it possible to understand the laws of the universe

Para citar este artículo: Rubiano, S., Leonor (2012). "¿Es posible comprender las leyes del universo?". En: *Graffias Disciplinarias de la UCP*, N°17: 13-20.

Los primeros filósofos de los que se tiene noticia, conocidos como presocráticos o filósofos de la naturaleza, lo son precisamente por su interés en indagar ¿Por qué la naturaleza, o lo que percibimos no podría ser de otra manera? Ellos, inician así la llamada racionalización del mito, con su actitud de asombro ante las reglas que seguían el día y la noche; por ejemplo, con casi el mismo tiempo de luz y de oscuridad, o con la forma circular que veían repetidas veces a su alrededor, en los astros y en muchas acciones que la generaban, como es el caso de arrojar un objeto a un estanque y ver que se forman ondas circulares, independientemente de la forma que tengan la piscina, lago o estanque. Pues bien, aunque es cierto que Grecia, hereda mucho de las investigaciones científicas, de los sacerdotes del templo de Amón, en Egipto, es en los escritos adjudicados a Pitágoras que aún sobreviven, y especialmente en el *Timeo* de Platón, donde puede rastrearse ese interés único, particular y propio del ser humano por conocer cómo funcionan las leyes de la naturaleza.

La filosofía persistentemente ha indagado por lo aparente, lo evidente que aparece como normal, lo obvio. Por eso, su pregunta siempre se dirige a ver qué hay detrás de los fenómenos, cómo se explica, por ejemplo -para seguir con el *Timeo*-, que en nuestro espacio visible sólo se puedan construir cinco sólidos regulares y no más?, la pregunta a hacerse entonces, es ¿Cuáles son las características del universo? Sabemos que los llamados sólidos platónicos en realidad proceden de uno de ellos, el dodecaedro, cuyas caras pentagonales se caracterizan por la denominada proporción áurea, que luego sería investigada con mayor detalle por Luca Paccioli y su alumno Leonardo Da Vinci, y por Físicos como Johannes Kepler, quienes retoman la idea griega de que tal proporción es algo singular en los seres vivos, sin que ocurra lo mismo en los procesos inorgánicos, pues en éstos predomina la forma cúbica y hexagonal, lo cual llevó a Kepler a comparar la forma hexagonal de los cristales de nieve con la forma pentagonal de

las estrellas de mar, para hipotetizar que los organismos vivos surgieron por el paso de la simetría hexagonal cristalina a una pentagonal dominada por la sección áurea. Entonces, ¿Qué significa esto?, que si nuestro espacio visible o multiplicidad discreta se ordena según los parámetros de armonía y orden que establece la sección áurea, el proceso que explica tales características debe ser un proceso semejante al de los organismos vivos. Esto es desarrollado por Kepler, en sus obras *Harmonius Mundi*, y *Mysterium Cosmographicum*, donde intenta demostrar la relación necesaria entre la creación del universo y la acción de rotación a partir de su observación de que el orden armónico del universo se puede derivar del círculo, y más específicamente de la rotación, pues el círculo mismo proviene de ella.

La acción de rotación pasa a ser entonces una acción generadora de cosas que aparentemente son simples y fáciles de explicar, pero que en realidad son más complejas de lo que parecen, tal como ocurre con la línea y el punto, por ejemplo, que nacen de un primer doblez del círculo sobre sí mismo, es decir, media rotación, en el caso de la línea recta o diámetro; o el punto, que se determina a partir de tres rotaciones del círculo, algo no tan sencillo como se quiere hacer ver, y es a partir de éstos procesos que se han creado el cuadrado y el triángulo, para finalizar diciendo que la rotación del círculo sobre su eje, genera la esfera, lo cual permitió a Kepler, declarado discípulo del cardenal Nicolás De Cusa, decir que solamente la rotación es válida como acción generadora básica en geometría, pues no hay geometría sin el círculo, ni círculo sin rotación. Esto hace recordar la leyenda del rótulo a la entrada de la Academia de Platón: "No entre quien no sepa geometría", lo que algunos han llamado "la ciencia de la esférica".

Cusa y el método platónico

El gran cardenal Nicolás de Cusa, quien fue el organizador del Concilio de Florencia, en 1438, reelabora en su obra *De Docta Ignorantia*, el teorema

isoperimétrico propuesto por los griegos, que expresa que de todas las curvas posibles, el círculo es la que abarca la mayor superficie, demostrando con ello que el círculo representa el proceso más eficiente en términos de esfuerzo y acción, es decir, se abarca lo máximo con la mínima acción. Sin embargo, el gran aporte de Cusa, al repensar la cuadratura del círculo que tanto preocupó a los pitagóricos, y posteriormente a Leibniz, estaría en su esfuerzo por hacer inteligible la realidad subyacente del universo, pensar su leyes por medio de la reflexión acerca del proceso de creación, en tanto creación misma, que no sería otra cosa que seguir el mandato del génesis, o como lo expone Platón en el libro VI de la República (1978 [395-370 A. C.], p. 550) cuando Sócrates se refiere al Bien y a la inteligencia como dos reyes: *“Imagínate que el Bien y el Sol son reyes, el uno del mundo inteligible y el otro del mundo visible. He aquí por consiguiente, dos especies de seres, visibles los unos, los otros inteligibles”*. Lo que se nos presenta aquí son dos geometrías propias de la epistemología platónica: la correspondiente a la simple percepción sensorial o mundo de las sombras, y la otra, representativa de los principios universales descubribles por la mente humana; lo inteligible es, dice Sócrates en el mismo diálogo:

“Aquello que el alma capta inmediatamente por vía del razonamiento, haciendo algunas hipótesis que no considera como principios, sino como simples suposiciones, y que le sirven de grados y de puntos de apoyo para elevarse hasta un primer principio independiente de toda hipótesis. Aduéñase de ese principio, y uniéndose luego a todas las conclusiones que de él dependen, desciende desde ahí hasta la última conclusión, sin recurrir a cosa alguna sensible, apoyándose sobre todo en ideas puras, por las cuales empieza, procede y termina su demostración” (p.551).

Posteriormente, en el libro VII, continúa Sócrates destacando la primacía de la razón humana, que capta lo invisible, sobre los sentidos que se fijan sólo en lo que aparece:

“Se admite la belleza y el orden de los astros de que está ornado el cielo, más como después de todo, son esos objetos sensibles, quiero que se ponga su belleza muy por debajo de la belleza verdadera que producen

la rapidez y la lentitud reales en sus relaciones mutuas y en los movimientos que comunican a los astros, según el verdadero numero y todas las verdaderas figuras. Ahora bien, esas cosas escapan a la vista, y sólo pueden ser captadas por el entendimiento”* (p, 561).

Es claro entonces que para Sócrates y Platón, la verdad se esconde detrás de los astros que vemos, y es la razón la encargada de descubrir las leyes que los rigen; es mediante la capacidad de razonar que el hombre elabora la hipótesis adecuada para describir tales leyes.

Esto es lo que hace el cardenal Nicolás de Cusa (1981 [1440], p, 159) cuando en su *Docta Ignorancia*, dice que la tierra no ocupa el último lugar en el universo, ni es diferente a los demás planetas en términos cualitativos, y que si uno observara la Tierra desde una posición bastante alejada en el universo, nos parecería una estrella y luciría como las demás, en cuanto a calor y radiación. Lo interesante de estas afirmaciones es que fueron hechas hace seis siglos, utilizando nada más que el pensamiento reflexivo, sin ningún instrumento y menos alguna posibilidad de orbitar el espacio por medio de cohetes de la NASA, y lo que me parece más provocador de su declaración, es cuando dice que:

“Aunque Dios sea el centro y circunferencia de todas las regiones de las estrellas, y procedan de Él las distintas naturalezas de las noblezas, en ninguna región deja de haber habitantes y no hay ningún lugar de los cielos ni de las estrellas que esté vacío, y no parece ser sólo esta tierra la habitada por cosas menores. Sin embargo, por la naturaleza intelectual que habita en esta tierra y en su región no parece que pueda darse más noble y perfecta según esta naturaleza, aunque haya habitantes de otro género en otras estrellas”.

Podría pensarse con admiración que Cusa también es un pionero de la exploración espacial.

*subrayado nuestro.

Es así como al conocimiento de los principios universales que rigen la naturaleza, acordes con la Ley Natural, ha estado orientada la investigación de importantes filósofos y científicos, lo cual pone de

manifiesto esa cualidad ontológica absoluta, particular, única y distintiva del ser humano: la creatividad, expresión de la *Imago Viva Dei*, que se traduce en su *Capax Dei*, que le hace responsable con el mandato del Génesis 1:26-31, pues ante todo es *Filius Dei*, ya que no sólo se trata de describir los principios que rigen el universo, conocerlos e interpretarlos, sino que el hombre es responsable de las consecuencias por su actuar en la naturaleza; por ello, el estudio de la obra de Cusa, y en especial su *De docta Ignorantia*, da las bases para deducir si las implicaciones teológicas allí presentadas corresponden o no a la naturaleza de los poderes que rigen ese universo real en el cual ha de ubicarse el tratamiento que Cusa le da a la ciencia y la teología, porque en la obra citada, el autor propuso algo realmente revolucionario para la época: la concepción del universo como autolimitado pero a la vez creciente, ya no en términos de extensión lineal o de tamaño, sino en cuanto a su complejidad, con principios demostrables.

Fue por ésta clase de ideas que Cusa tuvo una influencia decisiva en el Renacimiento italiano del siglo XV, pues con ellas sentó las bases conceptuales de la posterior astrofísica kepleriana. Por lo tanto, y tal como lo planteó el físico matemático Albert Einstein, la esencia de los verdaderos logros de la ciencia física europea moderna se hallan en el concepto que relaciona la mente humana con el desarrollo del universo mismo, lo astrofísico, a diferencia de un simple universo astronómico. La pregunta entonces se dirige a indagar si el universo físico, como lo resume Einstein, ¿tiene por característica el ser antientrópico, en vez de entrópico? Es decir, que si el universo busca el orden, como lo intuyeron los primeros filósofos, en vez del caos, como se pregona ahora.

Las capacidades divinas en el ser humano, se evidencian entonces en las aplicaciones de la ciencia y la tecnología para aumentar voluntariamente la densidad de población; se diría que es la prueba empírica de que el ser humano expresa una distinción que se manifiesta como una facultad especial y propia. El hombre posee una cualidad esencial, un poder a semejanza del Creador para intervenir y cambiar el universo en el que la humanidad existe; pero hacer tales cambios cualitativos en la relación de la especie humana con el universo, e incluso cambiar la cualidad del universo en el que habita la especie,

además de hacerlo con creatividad, al servicio fiel de la obra continua del Creador, exige responsabilidad.

Es por ello, que la pregunta de hoy está dirigida a saber si este universo puede estar muriendo. De aceptarse el postulado de Nietzsche, en la *Gaya Ciencia*, de que: “Dios ha muerto”, se estaría aceptando de hecho la creación como algo terminado, y con ello se estaría suponiendo que el Creador mismo sería incapaz de intervenir a voluntad para alterar su composición. Sin embargo, si se define el universo como *antientrópico*, como un proceso que manifiesta un ordenamiento coherente en estados sucesivos de existencia superior mediante el desarrollo, se tiene un universo en el que el Sol, en su juventud, era un objeto solitario que giraba con rapidez en su esquina del espacio sideral, pero que generaba esos estados superiores de la materia expresados en la tabla periódica de los elementos, a partir de los cuales se generaron en su mayor parte los planetas y otros cuerpos del sistema solar: un universo que representa un principio antientrópico universal. Éste es un universo dinámico y cambiante, en el que el hombre colabora con el Creador en un proceso deliberado de desarrollo del universo hacia estados superiores; un universo en el que nada es permanente, excepto un principio universal de cambio antientrópico. El proceso ilimitado de actos sucesivos de creación a voluntad, realizados por personas hechas a semejanza del Creador, entonces nunca termina.

Persona y medio ambiente

Reconociendo que la ciencia y la tecnología han estado siempre como estructuras de la vida humana, como formas de relacionarse con su hábitat, la pregunta ahora está relacionada con ese hacer que afecta al ser, porque la tecnología, paradójicamente, se orienta a solucionar problemas, pero a la vez crea otros nuevos; el Logos tecnológico pasa a ser el primado del hacer, donde la eficacia es quien legitima el saber. La tecnología se convierte en una especie de generador de moral, al establecer parámetros éticos de rendimiento y resultados en la búsqueda de tal eficacia. Lo verdadero adquiere así un radical sentido pragmático e instrumental que hace olvidar al hombre su *phátos*, que consiste en descubrir la razón de ser de su hábitat, todo su ecosistema, incluyendo su mismo ser, y sus relaciones con todos los seres vivos y no vivos, sin olvidar el sentido y significado de ellas.

La tecnología soluciona problemas al exterior del hombre, crea bienestar, mientras paradójicamente, desorienta su ser; el hombre de hoy es el ser mas incomprendido e incommunicado. Las “redes sociales” dan la opción de tener 3000 amigos, ¿será posible? A veces es tan difícil tener siquiera uno. Los jóvenes en especial, chatean, se conectan largas horas con desconocidos, pero también con el que tienen al lado, con alguien que no importa ver, sólo comunicarse, pasar el tiempo, compartir fotos, comentarios, y con ello olvidar la soledad. Pero esta incertidumbre que vive el hombre de hoy, se ha generalizado a partir de los esquemas individualistas que se han impuesto culturalmente, alerta que lanzaba ya Juan Pablo II hace más de una década (1995, p,22):

“La difusión de una cultura contraria a la solidaridad, en muchos casos se configura como verdadera cultura de la muerte. Esta estructura de pecado esta activamente promovida por fuertes corrientes culturales, económicas y políticas, portadoras de una concepción de la sociedad basada en la eficacia”, (...) “El criterio propio de la dignidad personal –el del respeto, la gratuidad y el servicio- se sustituye por el criterio de la eficacia, la funcionalidad y la utilidad. Se aprecia al otro no por lo que es, sino por lo que tiene, hace o produce. Es la supremacía del más fuerte sobre el más débil”.

Se observa entonces que la intersubjetividad, es asumida ahora como relaciones de poder, sojuzgamiento y dominio del otro, tratándolo como simple objeto, medio o instrumento; los otros pasan a ser casi unas especies de prótesis o apoyos para el proyecto individual de autosuficiencia.

Aquí cabe cuestionarse la esencia del hombre que ha perdido su sentido de ser genérico y gregario, entendido como lo propiamente humano, para asumir hoy lo individual como lo esencial de su existencia. Es ésta actitud la base de la relativización de la moral y el conocimiento, el tener emerge como el principio sustentador de la esencia del hombre, y de nuevo se evidencia que el binomio hacer/ser es la guía que puede permitir vislumbrar qué tipo de regulaciones o límites deben ejercerse sobre la investigación tecnocientífica. El relativismo moral ha llevado a confundir el bien con el mal y a tomar a uno por el otro. El hombre se ha reificado, y esta cosificación le ha hecho

perder el horizonte de su existencia como una realidad diferente y especial.

La criatura humana, fruto de sus capacidades creativas, es mistificada y se despliega como lo extraño y ajeno. Los medios y los fines son confundidos, el fin es tener, hacer, lograr la eficacia económica, y para ello la ciencia y la tecnología son utilizadas en la programación, control y dominio del nacer y morir. La racionalidad científica pierde los alcances del respeto a la naturaleza originaria, y al hombre mismo, en el afán utilitarista de lo práctico. La trascendencia del hombre queda reducida a simple materialismo producto del relativismo ético.

Históricamente, las sociedades se han mantenido o han colapsado a partir de los valores que promuevan, siendo la dignidad de la persona el primero, fundamental e inviolable de ellos, realizado socialmente por medio del bien común. No puede olvidarse que este principio no sólo hace necesario, sino también urgente emplear la ciencia y la tecnología como instancias de colaboración y cooperación, propiciando el acercamiento entre los hombres al hacer uso de sus productos en el mejoramiento de las condiciones de vida. Si se pierde este norte, al cual la bioética apunta cual brújula que indica y orienta el camino, el desconcierto y el irracionalismo prevalecerán en la toma de decisiones al momento de iniciar o proseguir investigaciones de tipo científico.

La vida en común, en este limitado universo en el cual sólo es posible construir cinco sólidos regulares, debería ser pensada a partir de una normatividad económica, política y social fundamentada en dicho bien común que haga de la solidaridad el eje central y transversal de tal convivencia, y que a su vez permita la participación libre y autónoma del hombre en todo tipo de comunidad, ya sea de orden científico o simplemente desde la cotidianidad. Es en tal participación que encuentra su sentido de superioridad y trascendencia al reconciliar libertad y finitud. El desafío es no perder el control de la investigación básica o aplicada, en ciencia y tecnología, sino a partir de ellas, imponer los designios de quien se sabe amo, señor y administrador de la naturaleza, eliminando todo poder dominante de la criatura al trazarle reguladores a los cuales se debe someter.

No se trata, en últimas, de caer en absurdas

fetichizaciones de la ciencia y la tecnología, por el bienestar que proporcionan y el concepto de desarrollo que conllevan; ni caer en extremos que las hacen culpables de todos los males, incluyendo el calentamiento global que en su mayor expresión obedece a procesos propios del universo, pero lo cierto es que el hombre, sobreponiéndose a toda adversidad, es la única especie que ha logrado incrementarse en términos casi exponenciales. La preocupación actual gira alrededor de los impactos

negativos de la ciencia y la tecnología al expresarse solamente en relaciones de eficacia y eficiencia, por encima inclusive del mismo hombre. El asunto es reconocer y potenciar los logros de la ciencia y la tecnología, pero dentro de unos parámetros que no signifiquen atropellar al mismo hombre y a su hábitat, puesto que es en la medida en que el hombre conoce y domina las leyes del universo, que hace realidad el mandato del Génesis, y al hacerlo se realiza a sí mismo como persona.

BIBLIOGRAFÍA

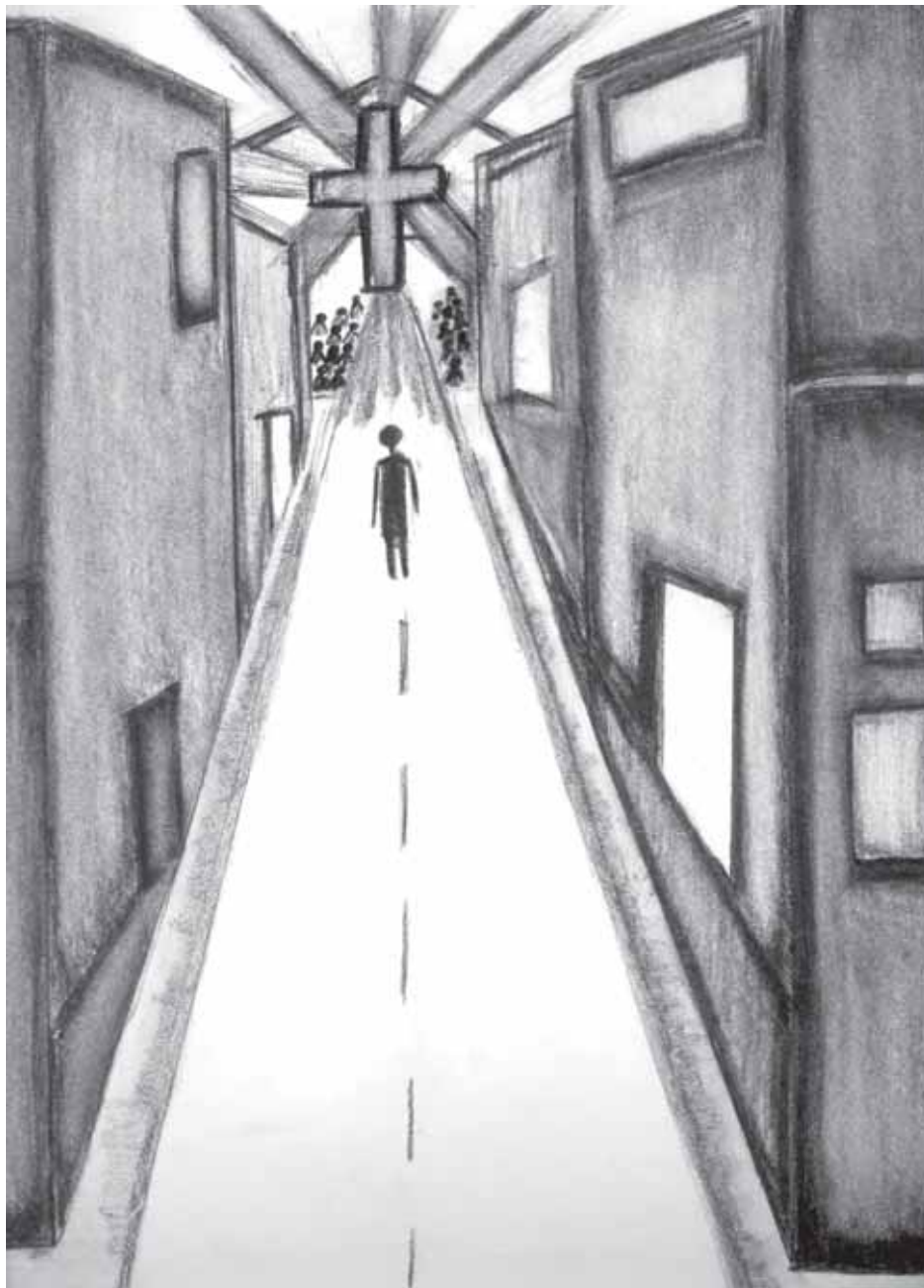
Arias, A. (1981). La razón y su sentido en Nicolás de Cusa. Extraído desde la biblioteca virtual de la Universidad Complutense de Madrid, de:
<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/fsl/02112337/articulos/ASHF8283110095A.PDF>

Cusa, N. (1981[1440]). *La Docta Ignorancia*. Buenos Aires: Aguilar.

Juan Pablo II. (1995). *El Evangelio de la Vida*. Palmira: Diócesis de Palmira.

Kepler, J. (1981[1596]). *Mysterium Cosmographicum*. New York: Abaris Books.

Platón. (1978[395-370 A. C.]). *Diálogos*. México: Porrúa.



¿SE PUEDE HABLAR DE UNA CULTURA EDIFICADA DESDE LA FE?

¿Is it possible to speak of a culture built from faith?

*Gloria Rocío Gallego**
*Martha Nancy Vinasco**

* Estudiante VIII semestre de la Licenciatura en Educación Religiosa - segundo semestre de 2011.

SÍNTESIS:

El mundo actual presenta numerosos retos ocasionados en gran parte por la evolución tecnológica y la globalización. Esto conlleva un cambio de mentalidad que afecta la cultura, entendida no solo como la adquisición de conocimientos, sino también como un elemento constitutivo en la formación de la persona y su relación con el entorno. La cultura es, en sí misma, una posibilidad de crecimiento, por esto necesita ser considerada por los agentes de pastoral, de tal manera que esta pueda ser valorada a la luz del Evangelio, ya que ambos deben ir vitalmente unidos para proporcionar al ser humano un horizonte de crecimiento integral. Dicha evangelización debe ser propuesta y realizada desde la vida cotidiana, pues Cristo se encarnó para dar vida en abundancia.

DESCRIPTORES: Globalización, evangelización, fe, religión, pastoral.

ABSTRACT:

Today's world presents many challenges caused largely by technological change and globalization. This involves a change of mentality that affects culture, understood not only as the acquisition of knowledge, but also as a constitutive element in the formation of the person and their relationship with the environment. The culture itself is a possibility of growth; this is why it needs to be considered by the pastoral agents, so that it can be evaluated through the light of the Gospel, since both must be vitally united to give the human being a horizon of integral growth. This evangelization must be proposed and carried out from everyday life, since Christ became flesh to give life in abundance.

DESCRIPTORS: Globalization, Evangelization, Faith, Religion, Pastoral.

¿SE PUEDE HABLAR DE UNA CULTURA EDIFICADA DESDE LA FE?

¿Is it possible to speak of a culture built from faith?

Para citar este artículo: Gallego, Gloria R., Vinasco, Martha N. (2012). "¿Se puede hablar de una cultura edificada desde la fe?". En: Grafías Disciplinarias de la UCP, N°17: 21-28.

Vivimos en un mundo globalizado. Para muchos la globalización y todo lo que ella trae consigo es una realidad, para otros una consecuencia inevitable del desarrollo del mundo y para unos cuantos más, una palabra demasiado "usada" y que ha perdido su precisión. Lo cierto es que el mundo ya no es el mismo porque ha cambiado a ritmo acelerado, se ha convertido en una "aldea global", pero no siempre se tiene conciencia de lo que "se es" y "se tiene".

En el mundo del consumo, de las tecnologías y de la carrera vertiginosa, los seres humanos experimentan también la búsqueda de la felicidad y la plenitud que lo ha llevado, a lo largo de la historia, a ir más allá de lo que puede ver y a explorar nuevos mundos a través de la ciencia, la filosofía, y otras muchas experiencias que no siempre arrojan las respuestas que él desea. San Agustín afirmaba temerariamente en sus Confesiones: "Nos creaste para Ti y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descansa en Ti" (Agustín, 2000, p.7)

Y en esta búsqueda e inquietud el hombre se encuentra con sus grandes capacidades y posibilidades. El ser humano posee la capacidad de crear, reflexionar, investigar y descubrir. Pero, ¿para qué lo hace? Se podría decir que esa capacidad lo lleva a ser activo y protagonista de su propia historia con un fin determinado, el de lograr la felicidad, y con esto, vivir en armonía y trascender.

La humanización: entre el desarrollo y el modernismo

Se dice que el hombre es protagonista de su propia historia y siempre está en pos de su realización, es por eso que se embarca en proezas que lo llevan a definirse como un ser racional.

La racionalidad humana es entendida como un proceso en el cual el hombre materializa su capacidad para descubrir, profundizar y crear en la cotidianidad de su existir, puede transformar lo antiguo en nuevo, utiliza lo que él mismo crea, como la ciencia y la tecnología para propiciar desarrollo y otorgar

oportunidades y bienestar a los pueblos, al igual que desarrollo económico, social y cultural.

Paradójicamente, de la mano del desarrollo que la ciencia y la tecnología traen al hombre, nos encontramos con un panorama desalentador: la óptica de un mundo marcado por el consumismo y el deseo de poder que generan pobreza, hambre, guerra y desolación; un ejemplo de esto es la brecha entre ricos y pobres que es cada vez más grande. Así las cosas, el mundo actual, se convierten en un escenario triste y desolador. Esto lleva a pensar en los desafíos que, como lo sostenía Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris Missio*, "es dramático pero al mismo tiempo fascinador" (Juan Pablo II, 1990, No 38).

Al respecto de la *Redemptoris Missio*, en nuestro tiempo, el desarrollo se transforma en materialismo, cuando el hombre sólo busca su complacencia inmediata y comienza a ver el mundo desde la óptica del consumo y el dinero. Esto se convierte en un reto para el hombre mismo, ya que debe disponerse para la obra de humanización y llegar a "ser más". En este sentido cabe preguntarse: ¿Cómo llega el hombre a humanizarse? ¿Qué significado tiene el llegar a "ser más" y con qué fin lo hace? ¿Qué medios colaboran en el proceso de humanización?

La Globalización como fenómeno

Como se insinúa inicialmente, en los últimos tiempos hemos sido testigos del desarrollo y de los avances que a nivel socio-cultural se han llevado a cabo. La ciencia avanza de manera abrumadora y sorprendente; los medios de comunicación se expanden por doquier. Gracias "a la interconexión mundial de la economía y la unidad de los mercados y las culturas, a la globalización de las ideas, de los productos y corrientes financieras, y al fenómeno de la "urbanización", el mundo se ha convertido en una aldea global" (IX Congreso Internacional de Teología, 2004)

La aldea global se da entonces como resultado del fenómeno de la globalización, que según Jacques

Hallak (Hallak, 1999), es el producto de la integración de los sectores económicos y financieros a escala mundial y que abarca todas las esferas de la sociedad desde la base económica, hasta su dimensión social y cultural. Este fenómeno toma matices de universalización, originando medios como la comunicación social, la informática, la telemática y en especial la red de enlaces mundiales, más conocida como “la web”, que permiten que las diversas culturas se comuniquen entre sí y exista una interconexión mundial.

Cuando se habla de la “aldea global” se hace referencia a la integralidad que debe buscar el individuo en sociedad, ya que el mundo de hoy está llamado a consolidarse como una comunidad unida en la fraternidad, pero es de anotar que el bienestar no se da en desigualdad; fenómenos como la globalización parecen favorecer a los que manejan el capital económico de una nación y desfavorecer a otros que carecen de oportunidades, por eso se crea una brecha entre ricos y pobres que parece tener pocas posibilidades de cerrarse, brecha donde las oportunidades para aquel que no tiene nada son mínimas.

Este fenómeno de la globalización ha traído consecuencias de desigualdad en una y otra parte del planeta, con la característica general de afectar negativamente a las sociedades y culturas más pobres de la tierra. Los ideales humanos de gran alcance, las utopías de la justicia y la redención de la humanidad, se han quedado en suspenso, dejándolo todo en manos del mercado, que finalmente sólo ha provocado crisis, decepción y desesperanza, porque las injusticias y desigualdades son cada vez mayores y más profundas (IX Congreso Internacional de Teología, 2004, p. 92).

En este contexto se pueden evidenciar dos cosas: la primera es que el hombre evoluciona al igual que lo hace su entorno, las diferentes formas de pensar que se crean ante tantas transformaciones reflejan el conformismo o inconformismo de una sociedad que se torna pluridimensional y que le ofrece al ser humano posibilidades para alcanzar niveles de bienestar favorables para su desarrollo tanto intelectual como espiritual, posibilidades que han sido dadas desde el principio de la creación cuando Dios lo constituye amo y señor de todo lo creado (Cf. Gen. 1, 2); sin embargo, es al hombre a quien le corresponde cuidar y velar por el depósito que se le ha dado.

También hay que considerar que el hombre tiende a desarrollar su dimensión individual y social, anhela

alcanzar su felicidad y vivir en armonía, siente la necesidad de formarse integralmente y poder trascender. Es por eso que los hombres aspiran a:

“Verse libres de la miseria; hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más” (Pablo VI, 1967. p. 4).

Aunque se hable de desigualdad y aunque todavía exista falta de equidad entre los pueblos más vulnerables, llamados “tercermundistas”, se dan avances culturales y artísticos significativos que en algunos casos deterioran la cultura, pero que en otros la favorece.

Con lo anterior se puede inferir que precisamente hay dimensiones que comprometen el interior del hombre y lo llevan a “humanizarse” y a “ser” él mismo, proporcionándole herramientas para que se construya como ser humano libre, responsable y feliz, consciente de lo que es y de lo que tiene, comprometido con su bienestar y el de los demás, en armonía con el mundo que lo rodea, para lograr así su desarrollo individual y social. En este sentido y para tal efecto, el ser humano tiene dimensiones como la social, la psicológica, la religiosa y la cultural, entre otras.

Cultura y Religión en el ser humano

Teniendo en cuenta lo anterior, pueden reconsiderarse dos aspectos integrantes de la persona que son fundamentales en su quehacer, como son la cultura y la religión.

La cultura se arraiga en lo más profundo del hombre; tanto así que por ella guía su pensamiento, su forma de ser y actuar. Este término ha sido de especial interés para aquellos que les apasiona el redescubrimiento del ser humano. Al respecto, Sorokin (citado por Rodríguez, 1994, p. 210) sostiene:

“Es que la cultura habla del ser humano en proceso, es memoria de lo cumplido y proyecto por realizar; ella consigna los vaivenes y los logros del ascenso del hombre, de sus éxitos y dificultades en su intento de ser más, es al tiempo razón y sinrazón desde las cuales se actúa y sobre las que se obra”.

Desde el ámbito de la antropología y la sociología surgen diversos conceptos que catalogan la cultura como la raíz del comportamiento humano y que en su dimensión ontológica diferencia al hombre del animal.

Igualmente, se puede concebir al hombre como organismo viviente que hace parte de un sistema compartido con los demás seres que habitan el universo y que comparte con ellos leyes naturales y biológicas.

Sin embargo, en el mundo humano se encuentra una característica nueva que parece constituir la marca distintiva de la vida del hombre. Su círculo funcional no sólo se ha ampliado cuantitativamente sino que ha sufrido también un cambio cualitativo; el hombre ha descubierto un nuevo método para adaptarse a su nuevo ambiente. (Cassirer, citado por Rodríguez, 1994. p. 210).

Es posible decir entonces, que la cultura hace del hombre una especie privilegiada que lo pone en un nivel superior en relación con los demás seres que lo rodean y esto conlleva una gran responsabilidad. Antiguamente se hablaba de cultura como un término que privilegiaba a algunos estudiosos llamándolos “hombres cultos”, refiriéndose a aquellos que poseían el saber y desvirtuando en otros pocos, que no poseían el estudio, la cualificación de “cultos”.

A lo largo de la historia el término “cultura” ha evolucionado al igual que lo ha hecho el mismo hombre, pasando por una concepción en la que se considera como un factor que determina la diferencia entre hombre y animal. También se concebía la cultura como un título otorgado a aquellos que sólo tenían acceso a la educación en aquella época; actualmente se entiende como un todo que pertenece al ser humano, es decir, la cultura le otorga sentido de pertenencia al hombre y le da valor al hoy, generando la esperanza de un mañana.

Tony Mifsud (citado por Escobar Herrán, 1999. p.274) define la cultura como “la construcción significativa de la realidad en una triple relación: la del ser humano con la naturaleza (dimensión técnico-económica); la interrelación del grupo humano como sociedad (dimensión socio-política) y la relación del hombre con la totalidad (dimensión religiosa)”. En relación con esto se vivencia la cultura como un factor que configura a la humanidad y a cada uno de los sujetos.

Por otra parte, la Constitución Dogmática *Gaudium et Spes* afirma que la cultura es todo aquello con lo cual el hombre se afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres y de las instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano (Concilio Vaticano II, 1965).

Con lo anterior se puede inferir que la cultura en sí no es una sola sino una gran diversidad; al punto que se habla de una “multiculturalidad” a nivel tanto individual como colectivo, dependiendo de factores como el tiempo y el espacio:

“es por ello que la cultura define todos y cada uno de los momentos e instantes de nuestra relación con los otros y con el mundo. No es ella algo logrado definitivamente, estático, sino abierto, susceptible de ser cambiado, en el que se influye y por el cual se es influenciado” (Escobar Herrán, 1999. p. 275).

Con respecto a lo anterior, frecuentemente se ha escuchado que la cultura no está exenta de dificultades o problemas, ya que nunca como en nuestros días se ha tenido que defender tanto la identidad cultural. De hecho, por ejemplo, las etnias indígenas cada vez se ven minimizadas por la acción expansiva de la urbe que pretende llevar modernidad e industrialización a todos los ámbitos y generalizar un estilo de vida.

En este contexto, hay que plantear la necesidad de mantener el derecho de los pueblos sobre todo de los más pequeños y pobres; por ejemplo, a los indígenas y a los afro-colombianos de nuestro país debe salvaguardarse su identidad para que no se imponga una forma cultural determinada que arrase con las formas autóctonas, sino que debe existir espacio para el pluralismo, el diálogo y el intercambio cultural. Esta es la esperanza de estos pueblos y uno de los mayores retos del siglo XXI en el contexto de un nuevo modelo de sociedad plural y diversa (IX Congreso Internacional de Teología, 2004, p. 98).

La cultura vista desde la Fe

Se presenta pues un desafío para las gentes de este siglo en el que se evidencia la necesidad de proteger la identidad cultural de los pueblos y naciones. Cabe

decir que dentro de esa “culturalidad” se pueden y deben operar cambios que promuevan la dignidad humana, y por ende, el bienestar del mismo hombre. Por esta razón es que desde el ámbito eclesial se busca que la transculturación que se da a raíz de fenómenos tales como la globalización se lleve a cabo sin que traiga aspectos negativos para el ser humano. La propuesta más viable, en este caso y desde la dimensión religiosa, es la búsqueda personal y comunitaria que permita el encuentro con la realidad trascendente, porque la vinculación humana con la realidad sagrada se transforma en una experiencia de verdadera fe que capacita para la edificación de una nueva cultura.

Por lo tanto, se trata de lograr una restauración cultural desde la fe. “Restaurar” se puede entender como “devolver” la belleza a alguien que pierde su originalidad.

En la actualidad cobran fuerza algunos sistemas de pensamiento que llevan al cambio en la percepción de los valores, y por tanto, a un relativismo en el cual las cosas no valen por lo que son en sí mismas sino por lo que representan subjetivamente. Hoy en día se habla en términos económicos; por tal motivo, se afirma de manera directa en círculos sociales: “¿cuánto me puedes dar o cuánto puedo recibir a cambio?”. En forma paralela se desarrollan hoy subculturas, procedentes de diversos lugares, que penetran la cultura latinoamericana creando confusión en la identidad de nuestros jóvenes.

La religión en el horizonte humano

Por otro lado, la religión que está inmersa en la cultura de los pueblos tiene su identidad y función propias, ya que ayuda al hombre a trascender, a ir más allá de sus posibilidades.

Por eso, al hablar de cultura se debe hablar con toda propiedad de la experiencia religiosa. Si se niega tal vinculación, se puede llegar a la reducción de la persona sólo a los aspectos sociales de la cultura sin tener en cuenta la necesidad de trascendencia que esta tiene inscrita en su corazón. Por lo tanto, la religión es como el eje alrededor del cual gira la experiencia humana, indelible de la cultura. Sin embargo, la negación u ocultamiento de la experiencia religiosa dentro de las culturas ha sido constante de modelos intelectuales a lo largo de la historia; así lo señala Gutiérrez Martínez (2007, p. 171):

“El hecho de que durante mucho tiempo se concibiera la cultura, las religiones, las creencias como entidades estáticas y longevas, no es más que la muestra de la negación que se hacía tanto intelectual como política de la siempre existente pluralidad y diversidad que retroalimentaban, aunque fuera de manera clandestina, los procesos identitarios institucionales y unitarios”.

Con todo esto, se plantea un interrogante que lleva en su interior un dinamismo, ya que como cristianos estamos llamados a la misión de ser portadores de la Buena Nueva. Entonces, ¿Cómo puede la pastoral de la Iglesia acercarse al hombre desde su cultura y edificarla desde los valores de la fe?

Guiados ahora por este interrogante, se pueden realizar algunas consideraciones. Para muchos, la experiencia religiosa parece estar decayendo. Lo cierto es que un cúmulo de experiencias religiosas ha aflorado en el mundo actual, algunas son parecidas a las religiones tradicionales, otras son una mezcla de elementos esotéricos, cristianos y muchos más que no proporcionan una verdadera identidad religiosa, pero sí se van configurando para muchos como una respuesta a su búsqueda de orden espiritual.

En toda esta realidad, además, los medios de comunicación social y las TIC (Tecnologías de la Información y la comunicación) tienen un papel preponderante, ya que actúan como movilizadores de la conciencia y el imaginario colectivo.

El papel de la pastoral en la Evangelización de la cultura

La Iglesia, como comunidad de fe, quiere y debe seguir evangelizando y llevando a todos los hombres el mensaje de Cristo a través de la práctica pastoral. Entonces vale preguntarse en el contexto sociocultural actual, ¿qué es la pastoral?

Desde la fe cristiana, Dios es el pastor de su pueblo y sus enviados se convierten también en pastores, encargados de su rebaño. La Iglesia es el rebaño de Dios y sus pastores cuidan de él a través de la pastoral.

La experiencia pastoral es pues, una prueba del amor de Dios para con su pueblo, donde expresa su solicitud hacia Él. “La pastoral se convierte así en la misión de la Iglesia, que es la misma que la misión de la Trinidad, pues la Iglesia tiene origen trinitario” (Ospina, 2009, p.16).

De lo anterior se puede decir que la pastoral es la razón de ser de la Iglesia, la que configura su misión de instaurar del Reino de Dios, según el mandato de Cristo:

“Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bauticenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; enseñándoles a poner por obra todo lo que les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos” (Cf Mt 28, 19-20).

El fin de la pastoral consiste en dar a conocer la buena noticia del Evangelio que es Cristo, su persona, mensaje y obra. En Él, Dios y la humanidad se encuentran con todo lo que esto implica; Dios asume la realidad del hombre en su plenitud: “Jesucristo es lugar de encuentro entre la vida humana, el puente por el que el Creador y la creación quedan vinculados entre sí” (Polkinghorne, 2000, p.159).

Sin embargo, para que la pastoral sea realmente eficaz debe partir de la realidad de las personas, del pueblo de Dios; tal es el presupuesto de la pedagogía divina. El documento del Celam sobre la pastoral juvenil indica al respecto:

“La evangelización tiene que hacerse vitalmente, partiendo de las experiencias de vida y procurando reelaborarlas a la luz del Evangelio. La mejor manera de considerar íntegramente al joven en su formación es tomar en cuenta su experiencia como el elemento central y el punto de partida de la pedagogía, de los métodos y de las técnicas que se van a utilizar (Celam, 2000, p.186)”.

Esa fue la pedagogía de Jesús: Enseñar desde la vida, haciendo de lo cotidiano un encuentro divino. Se trata de elevar la experiencia de las personas al encuentro con Dios, porque,

“La encarnación está diciendo que no es necesario renunciar a lo humano ni alejarse de la vida diaria para encontrarse con Dios, porque él se ha hecho Dios-con nosotros (Is7,14) y se ha quedado presente en la historia, especialmente en los más pobres y necesitados (Mt 25, 31 – 46) (...). Asumir con coherencia lo ordinario de la existencia; aceptar los retos, interrogantes y tensiones del crecimiento; trabajar por superar

las ambigüedades que hay en la vida de cada día; iluminar con el amor cualquier opción, son los pasos obligados para descubrir y amar lo cotidiano como realidad nueva donde Dios está presente, actúa y se da a conocer como Padre”. (Celam, 2000, p. 328).

En este contexto, la pastoral es enteramente humanista y centrada en el proyecto de amor que Dios tiene para el hombre. Por eso, la pastoral si quiere edificar la cultura y tener una incidencia en ella eficiente y eficaz, debe partir de ella misma. Tal vez el error como evangelizadores consiste en que al evangelizar partimos de nosotros mismos, y por eso no nos acercamos a la realidad del hombre para hacerlo cada vez más humano y por ende, más libre.

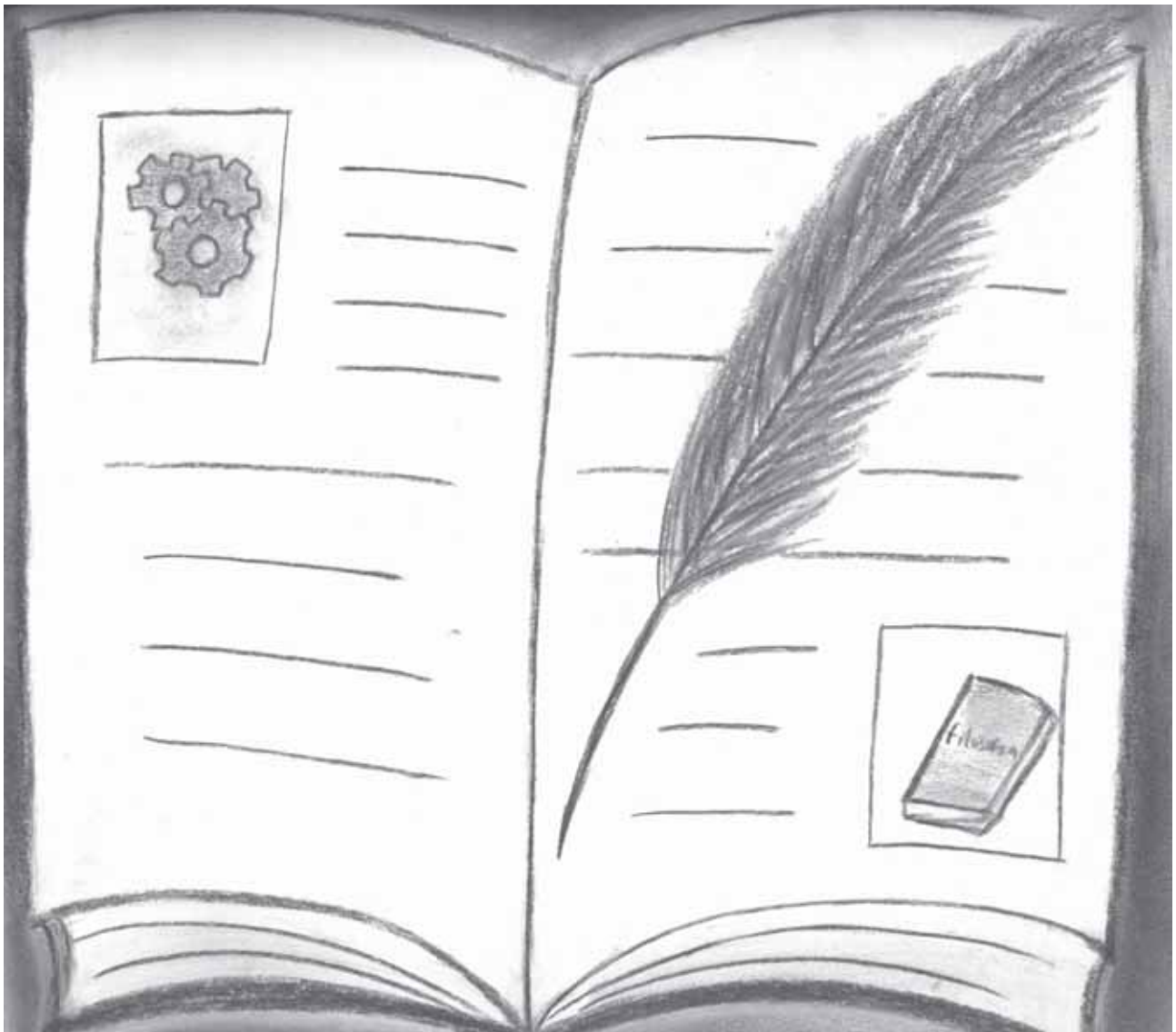
Nuestro problema, tal vez, es que queremos ser “muy divinos y muy poco humanos”, desdibujando el proyecto que Dios tiene para el hombre. Hans Küng (1996. p.589), en uno de sus libros más famosos, titula un capítulo dedicado a la praxis del cristiano con esta sugestiva frase: “Ser cristiano significa ser radicalmente hombre”, dicha afirmación puede contradecir algunas concepciones demasiado “celestiales”, pero apunta a un cristianismo más de testimonio, más de reconocimiento de lo humano en la perspectiva divina.

Dios es el eternamente enamorado de los hombres, por eso envió a Jesús, su Hijo, quien asumió la condición humana en su totalidad (Filipenses 2, 6-11). Si vemos los testimonios de la Escritura, sólo hay pruebas de un Dios lleno de solicitud con los hombres que crea y ama la condición humana. Por eso, el hombre experimenta el amor de Dios en su vida cotidiana; allí aprende, cae y se levanta, se santifica y conquista la vida eterna a la cual es llamado (Cf 1 Tim 6,12); por lo tanto, nuestra pastoral debe estar centrada en la vida y partir desde allí para llevar el mensaje de Cristo. Sólo así se puede caminar por los senderos de la edificación de la cultura según los valores del Evangelio, recordando que

“Evangelizar es colocar en diálogo la buena nueva con la cultura; es sembrar la semilla que debe transformar porque solo desde dentro y a través de la cultura la fe cristiana llega a hacerse histórica y creadora de historia” (Juan Pablo II, citado por Escobar Herrán, 1999, p. 275).

Bibliografía

- Agustín, S. (2000). *Las Confesiones*. Santa Fe de Bogotá: Esquilo.
- IX Congreso Internacional de Teología, (2004). *La Esperanza Cristiana*. Bogota: Conferencia Episcopal de Colombia.
- Celam - Concejo Episcopal Latinoamericano (2000). *Civilización del Amor, Tarea y Esperanza*. Bogotá: Celam.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución Gaudium et Spes*. Madrid: BAC.
- Escobar Herrán, G. L. (1999). *Grandes temas social-cristianos*. Tomo I. Santa Fe de Bogotá: Unión Gráfica.
- Gutiérrez Martínez, D. (2007). Religiosidad y Creencias en un mundo intercultural. En *Multiculturalismo, Perspectivas y Desafíos* (Pp. 157-186). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Hallak, J. (15 de 09 de 1999). www.uniandesmerida.org. Recuperado el 1 de Marzo de 2010, de www.uniandesmerida.org: <http://www.uniandesmerida.org/pdf/Globalizaciones%20Derechos%20Humanos%20y%20Educacion.pdf>
- Juan Pablo II (1990). *Carta Encíclica Redemptoris Missio*. Roma: Librería Editrice Vaticana.
- Küng, H. (1996). *Ser Cristiano*. Madrid: Trotta.
- La casa de la Biblia. (1999). *Biblia de América*. Madrid: Verbo Divino.
- Ospina, J. E. (2009). *Pastoral Fundamental*. Pereira: UCPR.
- Pablo VI (1967). *Carta Encíclica Populorum Progressio*. Pereira: Litodiocesana.
- Polkinghorne, J. (2000). *Ciencia y Teología, Una introducción*. Maliaño, Cantabria: Sal Terrae.
- Rodríguez, E. (1994). *Introducción a la Filosofía, Perspectiva Latinamericana*. Bogotá: USTA.



APROXIMACIÓN A LA CIENCIA EXPERIMENTAL DESDE LA EPISTEMOLOGÍA CIENTÍFICA Y LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

***Approach to experimental science from scientific
epistemology and the philosophy of science***

*Hernando Zuluaga Suárez, Pbro.**

* Licenciado en Educación Religiosa, Universidad Católica de Pereira

SÍNTESIS:

Se ofrece una aproximación conceptual a la ciencia, entendida como objeto de conocimiento, desde la perspectiva de la epistemología de la ciencia experimental y la filosofía de la ciencia. Tal determinación del saber científico se logra a partir del abordaje de distintas reflexiones precedentes, de autores tales como Mario Bunge, Elí Gortari, Marx Wartofsky, H.J. Barraud, John Bernal y L. Geymonat, entre otros. Sus aportes sirven de base teórica a la reflexión personal realizada. Se ha considerado pertinente insistir en que se deben encauzar hacia el desarrollo humano los distintos constructos tecno-científicos alcanzados gracias a la expansión de la racionalidad.

DESCRIPTORES: Epistemología científica. Filosofía de la ciencia. Método experimental. Saber interdisciplinario.

ABSTRACT:

A conceptual approach is offered to science, understood as an object of knowledge, from the point of view of experimental scientific epistemology and the philosophy of science. Such determination of the scientific knowledge is obtained from boarding different preceding reflections from authors such as Mario Bunge, Elí Gortari, Marx Wartofsky, H.J. Barraud, John Bernal and L. Geymonat, among others. Their contributions serve as a theoretical base to the personal reflection realized. Thanks to the expansion of rationality, it has been considered pertinent to insist in which the different tecno-scientists constructors should conduct themselves towards human development.

DESCRIPTORS: Scientific epistemology. Philosophy of science. Experimental method. Interdisciplinary knowledge.

APROXIMACIÓN A LA CIENCIA EXPERIMENTAL DESDE LA EPISTEMOLOGÍA CIENTÍFICA Y LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

Approach to experimental science from scientific epistemology and the philosophy of science

Para citar este artículo: Zuluaga S., Hernando, Pbro. (2012). "Aproximación a la ciencia experimental desde la epistemología científica y la filosofía de la ciencia". En: Grafías Disciplinarias de la UCP, N°17: 29-36.

En su afán de conocer el mundo que le circunda, el hombre ha ideado formas de acceder a la comprensión científica y experimental de los fenómenos naturales y sociales; estructura progresivamente el caudal de información hallado a lo largo de siglos de investigación.

Ha hecho ciencia en la medida en que ha encontrado un método experimental adecuado para la captación de los objetos espacio-temporales (bien sea a nivel de sus propiedades o interrelaciones).

No obstante, sólo es aproximativo este acercamiento a la realidad debido a las limitaciones de orden epistémico con que se encuentra el investigador. De ahí que el saber científico sea progresivo y sometido a revisión permanente. Una sucesión de etapas en las que se superan errores es la que presenta la historia de la ciencia, entendida como proceso dialéctico. A lo largo de los siglos se ha verificado, por ejemplo, el cambio de paradigmas en cosmología y física, por citar sólo dos casos.

Por otra parte, la ciencia se distingue de la filosofía en que ésta busca las causas últimas de los fenómenos, mientras que aquella se interesa por las relaciones existentes entre los fenómenos naturales y los sociales. Por ello expresa De Alejandro (1998, p. 107):

“Mientras la filosofía busca y explica su objeto por las causas ontológicas, las ciencias de la naturaleza se atienen a la exposición y estudio de las relaciones estables entre los fenómenos de la naturaleza. Es decir, el diverso modo de inteligibilidad de cada ciencia es el que determina el modo científico de cada ciencia”

El conocimiento científico presenta cualidades singulares tales como la coherencia, organización y objetividad de las ideas (juicios) y racionios, los cuales permiten la confrontación con los hechos reales.

Sin embargo, el hecho de contrastar los datos reunidos con la experiencia no basta para garantizar la validez absoluta del conocimiento científico. Éste debe entenderse como una aproximación tentativa a la certeza absoluta puesto que la interpretación de los hechos ofrece resultados cada vez más novedosos.

Continuando con las líneas características de la ciencia, no se puede excluir la agudeza crítica, puesto que el sometimiento a prueba o contrastación de los juicios emitidos es una tarea constante en toda investigación rigurosa, desde la perspectiva experimental. Nunca se puede conceder espacio al subjetivismo y a concepciones ingenuas que corresponden al nivel del saber vulgar. Muy al contrario, se presta importancia tanto al método como al grado de sistematización empleado para acercarse al objeto de estudio.

La variación incesante es perceptible en los contenidos científicos, según sea la etapa histórica en que se produzcan las definiciones. Cada hallazgo, adelanto o experimento, es hijo de su propio tiempo. Sin temor al error podría afirmarse que la verdad científica es gradual y contextual en tanto que se produce, día tras día, el mejoramiento de métodos investigativos con la consecuente obtención de resultados más precisos.

Es justamente el avance continuo en el conocimiento científico un motivo alentador para iniciar nuevas investigaciones. El hombre de ciencia guarda siempre la esperanza del hallazgo; sabe que la verdad aún está por descubrir.

Ahora bien, cabe anotar que el término “ciencia” presenta diversas acepciones, según sea el sentido con que quiera utilizarse. Es decir, el contexto en el que se aplique le conferirá ciertas propiedades singulares. De ahí que para José M. de Alejandro tenga una connotación explicativa el concepto de ciencia, cuando se identifica con el saber por las causas: La ciencia, como explicación de la realidad, no es una

noción unívoca, sino analógica. Ciencia, en efecto, como *cognitio* explicativa, es lo mismo que un conocimiento fundado en las causas. Pero las causas, en unos casos serán ontológicas, en otros serán puramente lógicas, en otros serán abstracciones matemáticas, etc. (De Alejandro, 1998, p. 107).

No obstante, hay unanimidad de criterios a la hora de emitir un juicio definitivo sobre la ciencia contemporánea. Ello es posible atendiendo a la parcialidad con que representa las estructuras del mundo.

En otros términos: si se concibe la ciencia como saber definitivo y agotado sobre un ámbito de la realidad, se habrá errado en la comprensión del sistema de conocimiento científico. Las notas que le son propias reconocen, entre otras, la corrección de sus propias deficiencias. En palabras de Bunge, la ciencia es capaz de descubrir sus propias deficiencias, y es capaz de construir representaciones parciales de las estructuras del mundo que son cada vez más adecuadas (Bunge, 1972, p. 46).

En consonancia con esta posición se hallan otros investigadores contemporáneos que reconocen la superación y renovación permanente experimentada por el corpus de conocimiento de la ciencia; rechazan toda visión estática de los eventos científicos, porque se atendería contra su raíz histórica.

Por otra parte, toda justa valoración científica ha de conceder importancia a la problematización; esto es, a la formulación constante -por parte de la ciencia- de interrogantes que amplían el conocimiento de manera progresiva. Esa es una constante insustituible en la ciencia moderna por cuanto se garantiza la satisfacción de una necesidad humana: la adquisición de conocimiento.

De tal forma que el saber propio de la ciencia es ampliativo y dialéctico. No se estanca en algún estadio o fase, sino que -al contrario- se adiciona con nuevos descubrimientos. Así lo afirma Eli de Gortari (1970, p.141): Por su parte, los hombres de ciencia no se conforman con aprender simplemente lo que ya se conoce, sino que se empeñan en agregar algo nuevo y, entonces, gracias al laborioso esfuerzo cooperativo de los investigadores, la ciencia progresa continuamente.

El trabajo asociativo es vital para el desarrollo científico: Sólo si se establecen grupos

interdisciplinarios de investigación se obtienen los hallazgos esperados.

Es bien sabido, además, que existen otras formas de conocimiento distintas a la ciencia experimental. Se destacan, por ejemplo, los saberes religiosos, estéticos, axiológicos y éticos.

No obstante, la fantasía y la imaginación no son tomadas en cuenta a la hora de ejecutarse una investigación científica experimental. Sólo cuenta la realidad objetiva. Ésta ofrece la ventaja de ser contrastada; sometida a prueba por medio de estrictos procedimientos metodológicos. Con estos procesos se pretende acceder a las evidencias que son garantía de la validez de un postulado conceptual.

Por lo tanto, la ciencia experimental no se ocupa de conceptos que no poseen equivalencia en la realidad. Ese tipo de categorías conceptuales son abordadas por medio del empleo de distintos procedimientos metodológicos no experimentales que favorecen ciertamente su validez y certeza.

Con todo, el conocimiento científico es provisional y progresivo, en vista de que son modificados continuamente los resultados obtenidos en las investigaciones en tanto que se perfeccionan los métodos y la instrumentación. Se genera, entonces, la visión dinámica de la ciencia, pues se halla en continuo crecimiento y desarrollo. Tal proceso dialéctico excluye todo juicio o aseveración superada o que no coincide con la estructura teórica general.

Señala Bunge (1972, p. 46) el carácter falible de la ciencia: Ese creciente cuerpo de ideas llamado "ciencia", puede caracterizarse como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente, falible. Por medio de la investigación científica, el hombre ha alcanzado una reconstrucción conceptual del mundo que es cada vez más amplia, profunda y exacta.

El hombre es un ser falible; a menudo pueden ser fallidas sus apreciaciones o cálculos. Por eso somete a verificación constante sus hallazgos y no los toma como verdades insustituibles (dentro del campo científico). Es consciente de sus aproximaciones a la verdad y, por tanto, reemplaza modelos teóricos cuando existen evidencias concretas de error en cierta concepción.

El panorama de la ciencia contemporánea es dinámico: por una parte asume todo el bagaje anterior de conocimiento y ejecuta su contrastación con métodos y técnicas actuales; obtiene resultados que obligan al abandono de modelos teóricos inadecuados. Incorpora datos más precisos sobre determinado aspecto de la realidad y alcanza una visión más acorde del cosmos en forma progresiva. Siempre busca el descubrimiento novedoso aunque ello implique el desmonte de estructuras previas. John Bernal (1964, p. 42) corrobora esta posición: La ciencia experimental es el resultado total de los saberes experimentales reunidos hasta determinado instante. Semejante resultado, sin embargo, no es algo estático. La ciencia consiste en algo más que en la reunión completa de todos los hechos conocidos, de todas las leyes, de todas las teorías.

Desde otro punto de vista, cabe destacar el rol social jugado por la ciencia. Genera bienestar al hombre en la medida en que soluciona necesidades básicas y simplifica las tareas cotidianas. Gran cantidad de artículos, producto del ingenio humano, han sido prueba de las aplicaciones tecnológicas de la ciencia.

Es correcto afirmar sobre el mundo actual su alta dependencia de los adelantos técnicos. A propósito, para Mario Bunge (1972, p. 7) la ciencia tiene estrecha relación con la tecnología: Ella misma, como investigación, pertenece a la vida social; en cuanto se aplica al mejoramiento de nuestro medio natural y artificial, a la invención y manufactura de bienes materiales y culturales, la ciencia se convierte en tecnología.

La epistemología científica.

La ciencia se ha hecho más estricta en cuanto al método empleado. Ha recurrido exclusivamente a la objetividad como fuente de conocimiento válido. Aquello comprobable de manera fáctica es tenido en cuenta como información verídica. Los fenómenos medibles, captables sensorialmente o a través de instrumentos especializados, son el material con el que trabaja el científico.

Es lógico, entonces, que se supriman elementos de juicio subjetivos, producto simplemente de la especulación arbitraria. Con todo, el saber propio de la ciencia apenas es aproximativo pues cada día se revela con mayor profundidad la verdad, en la medida en que se perfeccionan los métodos.

Es por ello, entonces, que se debe recurrir frecuentemente a la revisión de las interpretaciones de los acontecimientos científicos. A menudo se generan verdaderas “revoluciones” o cambios dramáticos en lo relativo a la concepción de la realidad. Variedad de teorías son revaluadas y sometidas a nuevas verificaciones en tanto que se perfeccionan los métodos e instrumentos de investigación. Así pues; la ciencia se halla en evolución permanente.

Ante tal problemática se requiere de la colaboración de disciplinas emparentadas con la filosofía que puedan aportar criterios suficientes a la hora de determinar la validez de los conceptos y métodos usados en la ciencia. En este sentido, cobra especial importancia el estudio epistemológico pues aclara en gran medida los tipos de objeto propios del quehacer científico, así como también las condiciones propias del sujeto que desarrolla la investigación.

Marx Wartofsky indica el papel de la epistemología científica (1973, p. 27): La búsqueda de la verdad entraña también la eliminación de la falsedad. En este sentido, la ciencia es un quehacer crítico no dogmático, que somete todos sus supuestos a ensayo y crítica. Concebidas de modo amplio, las condiciones para originar y poner a prueba los presuntos conocimientos de la ciencia caen dentro del ámbito de la Epistemología de la ciencia.

Con todo, la epistemología científica es un saber que no busca extender a la generalidad de la ciencia sus conclusiones. Sólo busca analizar la estructura interna de las distintas especificidades científicas, identificando las cualidades singulares que diferencian a unas de otras. Es decir, gracias al estudio crítico epistemológico se logran determinar los aspectos que caracterizan a cada ciencia en particular, centrándose el examen en el contenido metodológico y conceptual. Por tanto, se le puede concebir como disciplina que juzga con rigor la información científica.

En términos de Barraud (1971, p. 40): la Epistemología no se confunde con la filosofía de la ciencia. La Epistemología corresponde a una crítica objetiva de la información. Desde el momento en que el pensamiento trata de elaborar una teoría general, sobrepasa el campo de la Epistemología y aborda el de la Filosofía de la ciencia.

Pero no solamente las ciencias de la naturaleza ofrecen la posibilidad de estudios epistemológicos; los hechos sociales también son aprovechados como fuente de análisis al momento de hallarse –por ejemplo- las leyes o principios que los rigen.

Las líneas teóricas de las ciencias humanas revisten gran importancia para el epistemólogo porque le posibilitan la confrontación con los hechos singulares a fin de determinar su grado de validez y logicidad. Así las cosas, ningún ámbito de la realidad escapa al interés epistemológico.

La filosofía de la ciencia.

Tanto el saber filosófico como el científico miran hacia el porvenir puesto que se dedican a la solución de los problemas que ofrece la realidad. Estos crecen de manera compleja al verificarse la profundización del hombre en el corpus de conocimiento existente. De ahí que la capacidad investigativa y el talento creativo se desplieguen cada vez a mayor escala. Todas las labores cognitivas giran en torno a la búsqueda de la verdad, pero esta sólo es conquistada de manera gradual y aproximativa, en el ejercicio científico-filosófico.

Justamente, existe unanimidad de criterios entre pensadores y hombres de ciencia a la hora de concebir sus ejercicios laborales con sentido del deber y como compromiso con la humanidad. De la misma forma coinciden en afirmar –muchos de ellos- que sus obtenciones no constituyen la última y definitiva palabra en materia de conocimiento; con humildad y modestia muchos aceptan su falibilidad.

Así mismo, es creciente el número de especialistas que sugieren la interconexión de saberes en el marco de la globalización contemporánea. Las fronteras “inexpugnables” de las disciplinas científicas y filosóficas hoy día no existen.

Al contrario: Cada día es más notoria la necesidad de conocimientos complementarios; de tal forma que en la actualidad es posible destacar la filosofía de la ciencia como una especialidad que engloba cuestiones que atañen tanto al investigador científico como al filósofo. La cosmovisión del siglo XXI es intrincada y ofrece serios interrogantes teórico-prácticos que aún están en discusión. Por tanto, la filosofía no debe desconocer el avance vertiginoso de

la ciencia y ésta no puede pretender ser la única poseedora de la certeza:

“La misión de la filosofía de elaborar una doctrina acerca del mundo y del hombre independientemente de los aportes de las ciencias es totalmente imposible. Es imposible también que el solo desarrollo de las ciencias baste para una adecuada concepción del mundo” (Geymonat, 1967, p. 125).

Además, a fin de interpretar el material suministrado por la ciencia se desarrolla la reflexión en un gran apartado de la filosofía. Se analizan los hechos, hallazgos y definiciones que paulatinamente surgen en el proceso investigativo humano. Se trata de ofrecer ayudas en lo concerniente a los aspectos conceptuales de las teorías científicas. Por lo tanto, el quehacer filosófico logra posibilitar las condiciones estructurales de la ciencia como disciplina, lográndose determinar con claridad los elementos que la constituyen.

En otras palabras, la filosofía le presenta a la ciencia las orientaciones eficaces y precisas, suficientes para el desarrollo armónico de la actividad. Con lo cual se delimitan campos de acción definidos para quienes se dediquen a la investigación científica. En este sentido debe abordar el análisis detallado de las concepciones básicas de la ciencia a fin de garantizar o reevaluar su pertinencia. Es, por cierto, la revisión exhaustiva de los componentes mínimos científicos lo que confiere importancia al trabajo filosófico.

A la filosofía de la ciencia no le incumbe tanto la descripción de fenómenos naturales o sociales ni tampoco la prescripción de leyes que regulen el actuar científico. Le interesa en gran medida la interpretación de las teorías desarrolladas por la ciencia. Procede a la revisión y decodificación de éstos conglomerados conceptuales con el propósito de detectar incongruencias o de constatar la vigencia o validez de sus proposiciones.

Para Moulines (2000, p. 23) la función de la filosofía de la ciencia es interpretativa: “Una de las tareas de la filosofía de la ciencia es el análisis y reconstrucción de las teorías científicas y, ese análisis no es una tarea descriptivo-normativa sino interpretativa”.

El filósofo capta no sólo la expresión lingüística convencional, sino que además ahonda en las raíces

semánticas, a fin de detectar posibles incoherencias. Así las cosas, una tarea apremiante consiste en la comprensión de la esencia hallada en las áreas conceptuales. Bien lo afirma uno de los filósofos de la ciencia actual:

“De lo que se trata es de modelar, de reconstruir bajo cierta óptica determinados aspectos de los constructos científicos que nos parecen especialmente reveladores para entender lo que es esencial de ellos” (Moulines, 2000, p. 29).

Existen disciplinas que complementan el ejercicio desarrollado por la filosofía de la ciencia. También ejecutan análisis de los componentes necesarios del conocimiento científico. Se concentran en aspectos no propiamente filosóficos o conceptuales; hacen referencia -por ejemplo, en el caso de la historiografía de la ciencia- a la evolución vivida por una teoría científica a través del tiempo; se refieren -desde la perspectiva sociológica- a los contextos sociales en que se producen los hallazgos.

Ciencia y antropología

Es oportuno afirmar que fuera de las consideraciones estructurales y metodológicas, expuestas en las líneas precedentes, también se encuentra en el marco de la filosofía científica un espacio adecuado para la reflexión centrada en los valores. Con facilidad se comprende la justificación de esta temática: El hombre como ser personal es el sujeto de la ciencia y

es -a la vez- quien recibe la acción de todo su montaje operativo. Indudablemente, existe una serie de interacciones entre la esfera axiológica y la científica.

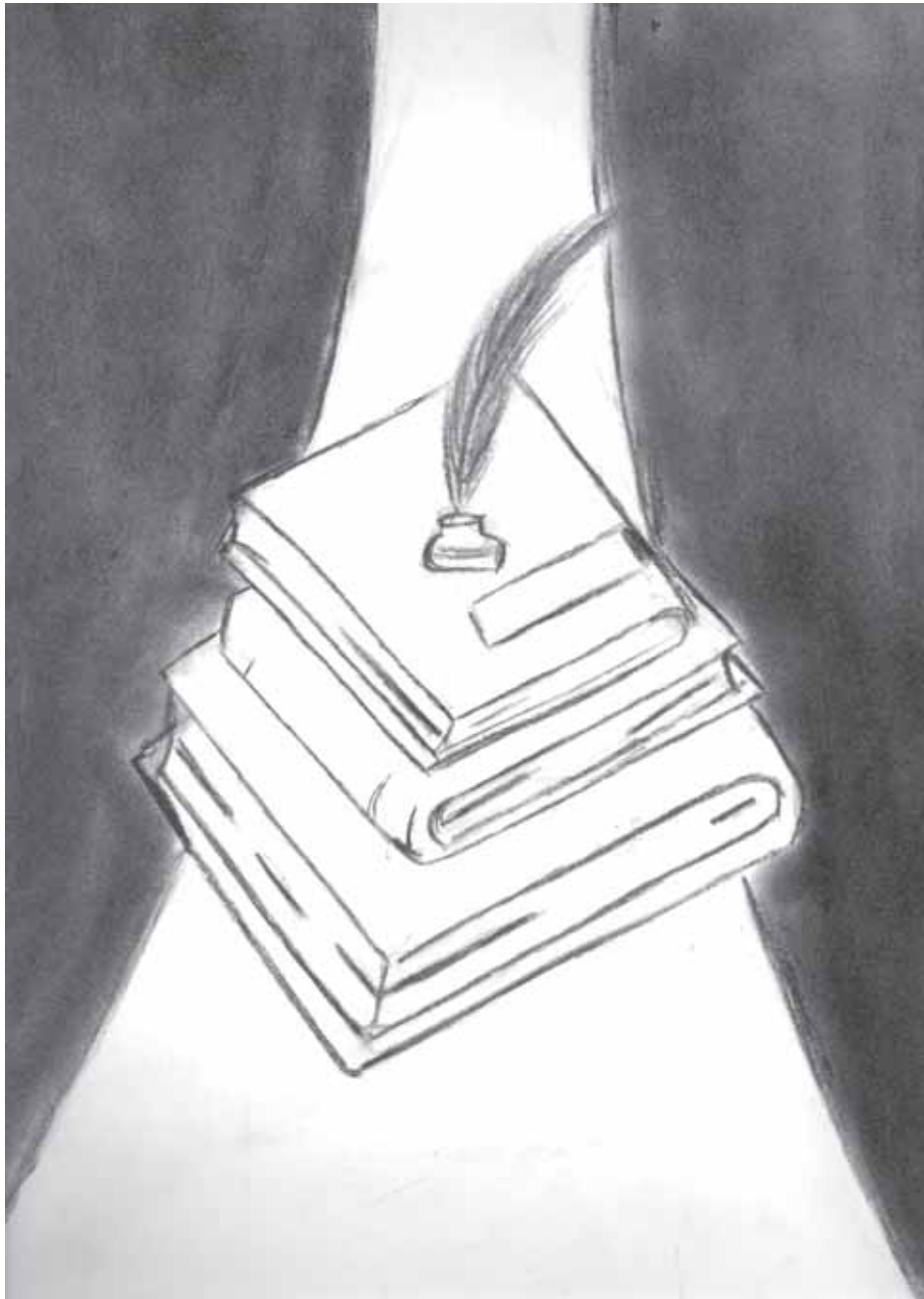
Cuando no tiene al hombre como destinatario final de todas sus experiencias y hallazgos, la ciencia se convierte en un instrumento capaz de generar más daño que beneficio. Por tanto, es vital la puesta en marcha de procesos discursivos que vinculen la realidad antropológica al quehacer científico. En este sentido el filósofo tiene el inconfundible papel de establecer el puente conectivo entre dos órdenes complementarios: El social y el propio de la ciencia.

Así las cosas, urge un tipo de saber interdisciplinario que vincule las variadas facetas del actuar humano, con el fin de que sea exaltada la dignidad personal, la valía del ser humano como generador de conocimiento, como administrador y usuario del mismo. En otros términos: Se hace necesaria la conciencia unánime del servicio que deben ofrecer al hombre todas las elaboraciones teóricas o prácticas, debidas al progreso tecno-científico.

De esta manera se alcanza una mayor cualificación de la existencia personal y se clarifican mejor los ideales que han de perseguir los hombres de ciencia como constructores de civilización. Por eso es necesario comprender no sólo la ciencia misma, sino también el lugar que ocupa en nuestra civilización y sus relaciones con la ética, la política y la religión, en un sistema coherente de conceptos y leyes en el que las Humanidades tienen su lugar.

Bibliografía

- BARRAUD, H.J. (1971). *Ciencia y filosofía*. Madrid: Gredos.
- BERNAL, John. (1964). *Historia social de la ciencia*. Barcelona: Península.
- BUNGE, Mario. (1972). *La investigación científica*. Barcelona: Ariel.
- DE ALEJANDRO, José M. (1998). *Gnoseología de la certeza*. Madrid: Gredos.
- GEYMONAT, L. (1967). *Filosofía y filosofía de la ciencia*. Barcelona: Labor.
- GORTARI, Eli. (1970). *El método dialéctico*. México: Grijalbo.
- MOULINES. (2000). *Filosofía de la ciencia*. Barcelona: Ariel.
- WARTOFSKY, Marx. (1973). *Introducción a la filosofía de la Ciencia*. Madrid: Alianza.



DE LA PRÁCTICA AL SABER PEDAGÓGICO
From Practice to the Pedagogical Knowledge

*Mg. Jesús Olmedo Castaño López**

* Profesor Universidad Católica de Pereira

SÍNTESIS:

La pedagogía como ciencia de la educación por la comunidad y para la comunidad, lleva a la reflexión permanente del docente del siglo XXI a un examen riguroso de su quehacer práctico disciplinar al saber teórico de la pedagogía (Transposición didáctica). Sin desconocer que la reflexión sobre los diferentes tópicos de la globalización y la mundialización, exigen retos y desafíos que la educación, como factor de desarrollo humano y social, amerita resolver. Así se piense la pedagogía como ciencia o como un hecho utópico necesario y fundamental o como un saber crítico que posibilita una mirada intencional hacia la conciencia de los pueblos, frente a sus propios proyectos de vida de las comunidades.

DESCRIPTORES: Pedagogía social. Modelos pedagógicos. Formación humanista. Desarrollo humano. Ciencias de la educación.

ABSTRACT:

Pedagogy as a science of education created by the community and for the community, leads the teacher of the twenty-first century to a permanent reflection and to a rigorous examination of the practical task discipline into the theoretical knowledge of pedagogy (didactic transposition). This is while recognizing that the reflection from the different topics of globalization demand challenges that require education as a factor in human and social development. That is how pedagogy is thought as a science or as a necessary and fundamental utopian fact; or simply as critical knowledge that enables an intentional glance into the consciousness of the people facing their own life projects.

DESCRIPTORS: Social Pedagogy. Pedagogical models. Humanistic formation. Human development. Educational Science.

DE LA PRÁCTICA AL SABER PEDAGÓGICO

From Practice to the Pedagogical Knowledge

Para citar este artículo: Castaño L., Jesús O. (2012). "De la práctica al saber pedagógico". En: Grafías Disciplinarias de la UCP, N°17: 37-50.

Si la pedagogía como ciencia se considera como un constructo teórico en permanente reflexión epistemológica, esencial en todos los procesos y desarrollos de la educación, y el saber pedagógico como saber elaborado y sistematizado desde la praxis docente y la didáctica de las ciencias, la incompreensión se hace riesgosa cuando está presente en docentes que tienen como funciones participar en el diseño, ejecución y evaluación de procesos de enseñanza y aprendizaje, orientados a lograr avances importantes en torno al desarrollo de las competencias de los estudiantes. De allí que prescindir de la pedagogía y de la didáctica de las ciencias en la educación, es sustraerse del status teórico, científico que en la actualidad comienza a aplicarse a la pedagogía como disciplina autónoma y como problema básico propio de las ciencias fácticas. En este sentido el saber pedagógico en el quehacer docente está determinado históricamente por la acción pedagógica como razón de la reflexión epistemológica de la pedagogía.

Ahora bien, considerada como un arte durante mucho tiempo, la pedagogía aspira hoy a un estatuto científico que tiende a presentarse como la ciencia de la educación (Louis Not, 1997). En este orden de ideas la reflexión epistemológica de la pedagogía y la didáctica de las ciencias ha generado múltiples posiciones en la discusión sobre sí la pedagogía es una ciencia, un saber o una disciplina, lo que permite desde las características del conocimiento científico el examen de la pedagogía como conocimiento sistemático, fáctico, metódico y analítico. Sin embargo, las objeciones que este tratamiento ha traído para los epistemólogos de la pedagogía y la didáctica de las ciencias se han manifestado como núcleos problemáticos de estudio e investigación, a pesar que en cuanto más elevado es el nivel de escolaridad, menor es la importancia que se le adjudica a la reflexión pedagógica.

En las instituciones de educación, se valora fundamentalmente el conocimiento que el docente

tenga de su materia y prácticamente se subvaloran las grandes discusiones sobre la naturaleza pedagógica y las didácticas de las ciencias en la praxis docente.

El sistema epistemológico de la pedagogía, otro afán de la docencia.

Tras someter a evaluación, a autoexamen la praxis docente, se construye un saber pedagógico alternativo, apropiado y crítico y un hacer docente distante en algún grado del saber epistemológico de la pedagogía. A este proceso de construcción de saber hacer pedagogía, o saber educar bien, se constituye en el saber pedagógico del docente.

Si bien es cierto que no hay una sola concepción acerca de la naturaleza de la pedagogía como ciencia, o al menos como disciplina, también lo es que existe una elaboración teórica sobre la pedagogía. En este sentido, se puede concebir la teoría pedagógica como un sistema de ideas, conceptos e hipótesis, relacionados con la educación en tanto enseñanza y formación; es decir, las mejores estrategias de impartir la formación personal y social. Estos sistemas pedagógicos se han construido desde la investigación a partir de la experiencia educativa, la reflexión filosófica y el análisis lógico por pedagogos y otros profesionales que se han interesado en la educación, sistematizando su objeto y su método. Como lo afirma Ricardo Lucio, existe un saber intuitivo de educar que todo pueblo aplica y que en la medida que ese saber se tematiza y se hace explícito, aparece la pedagogía y cuando el saber se hace implícito, se convierte en un saber sobre la educación (sobre sus cómo, sus por qué, sus hacia dónde). El desarrollo moderno de la pedagogía significa adicionalmente la sistematización de este saber, de sus métodos y procedimientos, y de la delimitación de su objetivo" (Lucio, 2001).

Toda teoría aspira al reconocimiento universal y a constituir un campo intelectual propio del maestro, con el cual él se identifique. Un saber teórico que aspira a orientar la práctica pedagógica de los

docentes y de todos los interesados en la educación como práctica y saber pedagógico y didáctico.

Así como no existe consenso sobre la pedagogía en sí, tampoco lo hay acerca del saber pedagógico. No obstante, cuando se hace referencia a este último se alude a un saber profesional práctico, que tiene que ver con la formalización del saber hacer pedagogía. No basta saber de pedagogía para ser exitoso en la educación, para ser un maestro efectivo. Por lo tanto, el saber pedagógico es la adaptación de la teoría pedagógica a la actuación profesional, de acuerdo con las particularidades disciplinares de cada docente y al medio en el que se actúa. Es más individual y más personal, relacionado profundamente con las competencias que llevan a una práctica efectiva, que aunque basado en la teoría pedagógica muchas veces debe romper con ésta y distanciarse del discurso pedagógico oficial, esto es, de la teoría vigente, impulsada por las entidades formadoras de educadores y por la política de Estado.

Este saber hacer se construye desde el trabajo pedagógico cotidiano que los docentes tejen permanentemente desde la transformación didáctica y práctica docente de cada día, como respuesta adecuada a las condiciones del medio, a las necesidades de aprendizaje y a la agenda socio-cultural de los estudiantes. Es decir, es más subjetivo y más ajustado al quehacer de cada docente; construido mediante la reflexión acerca de cada práctica y acción transforma permanente.

En este proceso de adaptación individual, en efecto, se transforman las relaciones del docente con sus alumnos, con los saberes que maneja y con la implementación del proceso educativo. La transformación es, a la vez, práctica e intelectual. Como lo anota Rómulo Gallegos en su obra *Saber pedagógico, una visión alternativa* (1992): “Toda transformación intelectual es una reestructuración parcial o total de la organización de saberes, desde la cual cada individuo formula y realiza sus interrelaciones consigo mismo, con la naturaleza, con la sociedad y con los saberes que en ella se disponen. Es un acto creativo que se experimenta”.

Los resultados de esta permanente experimentación son recogidos por el docente, sistematizados y aplicados en su desempeño profesional. Su función es la autoevaluación de la práctica personal. Infortunadamente y con frecuencia este saber efectivo

se desvanece con la interrupción de la práctica profesional del docente, cuando se retira de la profesión o se jubila. Pocas veces este saber se objetiva por escrito y se socializa, para someter a debate y a la teoría pedagógica. ¿Cuánta buena práctica pedagógica no se va a la tumba con su practicante, por falta de sistematización y registro? ¿Cuántos docentes efectivos nunca comunican su saber hacer pedagógico?

La adaptación de la teoría, transformación intelectual y práctica, es el resultado de un ir y venir entre la teoría y la práctica pedagógica, que puede realizarse espontánea o sistemáticamente. Si se hace de manera sistemática y rigurosa se constituye en un proceso de investigación sobre la práctica en el laboratorio de las aulas.

En este diálogo entre teoría y práctica, la adaptación pedagógica incluye, como se planteo antes, los ámbitos disciplinar y pedagógico. En el primero se contempla no sólo el conocimiento declarativo o específico del saber que se enseña, sino también el conocimiento estratégico o procedimental, relacionado con el método propio del saber respectivo y las prácticas de producción de dicho saber. Mientras más sabe el docente el saber que enseña, más fácil y efectivamente puede transmitirlo. En el ámbito pedagógico, por otra parte, se investiga y construye el saber hacer, para lograr apropiación del saber disciplinar por parte de los estudiantes (enseñar), así como el saber hacer para que el estudiante interiorice actitudes y valores (saber formar, saber mostrar caminos, saber convencer).

¿Cómo se construye en la práctica el saber pedagógico? Los maestros tienen un saber psicológico, uno sociológico, uno antropológico, uno filosófico, diferentes de los que los especialistas en estos campos del conocimiento tienen acerca de los mismos, porque en los primeros estas disciplinas están atravesadas por su aplicación en la educación, en la enseñanza y en la formación. Es la mirada educativa de estas ciencias sociales, humanas y básicas, las que constituyen las ciencias de la educación. Así mismo, tienen un saber acerca de los contenidos de las materias que enseñan, que es diferente de los saberes que los expertos en estas materias poseen. Este saber, aleación de tantos saberes aplicados a los procesos de enseñanza y formación, es el saber pedagógico, combinación especial que el docente va construyendo en un tiempo y espacio social dados. Esta contextualización da

lugar al ejercicio de unas competencias apropiadas para el desarrollo efectivo de la enseñanza y la formación pedagógica de los docentes.

El diálogo entre el saber teórico y el práctico de los docentes es continuo. La epistemología es punto de partida de este diálogo. Ofrece generalizaciones teóricas que sirven de orientación para el docente para que a través de la práctica individual se pruebe la validez de la teoría. En este diálogo el docente tiene que introducir adaptaciones, transformaciones que su práctica le demandan para extraer un saber pedagógico apropiado; esto es, un saber hacer efectivo, una práctica exitosa, que sistematizada, comentada y fundamentada pueda enriquecer la misma teoría y la práctica. Así, del hacer empírico el docente pasa a un hacer reflexivo, a una práctica reflexiva, que le permite remontar la rutina repetitiva y objetivar su práctica por escrito, con miras a continuar reflexionándola y transformándola en la misma acción.

La pedagogía: camino hacia la ciencia. ¿Estímulo o respuesta?

Los pedagogos, han llamado la atención acerca de la necesidad de que el docente sea un investigador, en el propósito de adaptación, construcción y asimilación del currículo y de la práctica pedagógica. Por ejemplo, Donald Schön (1989), insiste en que los docentes se despeguen del discurso pedagógico aprendido en las instituciones formadoras de maestros y que a través de la “reflexión en la acción” o conversación reflexiva con la situación problemática, construya saber pedagógico, critique su práctica y la transforme, haciéndola más pertinente a las necesidades del medio.

La enseñanza es una actividad interpretativa y reflexiva, en la que los docentes dan vida al currículo con sus valores, sentido y teorías pedagógicas. Es el saber pedagógico o el saber hacer pedagogía, el que se refleja en la práctica pedagógica. Para lograr la efectividad deseada, los docentes tienen que tomar posición del discurso pedagógico enseñado en la universidad, elaborado a partir de teorías desde varios campos del conocimiento, que explican lo que en estos escenarios puede acontecer, pero que no pueden anticipar lo que en cada práctica educativa concreta e individual se va a dar. La práctica empírica o real de la educación, por lo tanto, obliga a transformar la práctica teórica.

No hay evidencia de que la enseñabilidad sea idéntica a la lógica del desarrollo científico; sin embargo, los procesos de desarrollos científicos posibilitan la comprensión para la enseñanza de las Ciencias. Estas desde su naturaleza, desde su objeto formal y material, indican los elementos para ser enseñada. La enseñabilidad hace parte del estatuto epistemológico de cada ciencia” (Flórez, 2001). Es decir, los referentes teóricos de las ciencias de la educación, lleva a reflexionar acerca de los mismos procesos de formación para conceptualizar desde la asimilación, la acomodación y la significación de la realidad científica, la lectura y la interpretación del contexto socio-cultural, económico, político y científico de la pedagogía.

Se predica constantemente la relación teoría y práctica, desde su esencia e importancia para comprender los fenómenos fácticos y formales; permitiendo desde estos hechos, como objetos de estudio, un tratamiento tanto desde la investigación y la ciencia, como desde la enseñabilidad y la educabilidad, ya que la instrucción científica tradicional no cambia la estructura cognitiva del aprendiz, es decir, el orden lógico del mundo se mantiene en la lógica del pensamiento.

El saber pedagógico, entonces, implica una red de conocimientos acerca de la educación y la enseñanza, configuradas por la práctica pedagógica. Es un discurso que se instaura no solo por la síntesis de otros saberes, sino a propósito de las prácticas de formación e instrucción de otros, es decir, que los conocimientos disciplinarios se transforman en objetos de enseñanza al ser procesados didácticamente, sistematizados y registrados. Para ello, el docente puede contar con el proyecto académico de aula. En este puede ir registrando su quehacer cotidiano, sometiéndolo a comentario, a crítica consistente, a deconstrucción y a reconstrucción permanentes. Si así lo hace, estará generando saber pedagógico individual sistemático, esto es, consciente de las categorías que le dan razón de ser a su ejercicio profesional: el método, la motivación, los recursos, la evaluación y la norma.

La pedagogía entre el sujeto, la sociedad y la cultura.

El saber pedagógico como representación social, se inscribe también en la esfera de las normas, los hábitos y las creencias profesionales; es decir, lleva la adhesión a desarrollos en el campo intelectual y

profesional, lo que genera una actitud positiva hacia la acción y el desarrollo humano y social. Esta adhesión a nociones, normas y valores propios de un saber pedagógico lleva, a su vez, a la convicción de que es posible formar a otro en referencia a patrones, modelos, procedimientos pedagógicos determinados. En otras palabras, el saber pedagógico no se relaciona solo con la didáctica del saber que se enseña, sino también con todo lo que la formación del maestro implica, esto es, con el para qué, cómo y por qué, o sea, con el “campo” científico o intelectual, profesional, del que hablara el sociólogo Pierre Bourdieu.

Bourdieu, en efecto, en sus análisis sociológicos sobre la ciencia y la educación, concibe el campo científico como aquella esfera social estructurada por determinados valores, en la que se presentan tensiones y competencias permanentes, en defensa de ideas, hábitos, intereses, prácticas que tienden a reproducirse y van conformando un campo profesional, al que desean pertenecer los actores de dicha esfera, pero que condiciona su admisión a la posesión de ciertas creencias, prácticas, modos de pensamiento y hasta lenguaje (terminología), que demuestren la adhesión a las normas y estándares del campo por parte de quienes desean entrar (Bourdieu, 1991). En este sentido, es indudable que existe el campo intelectual y profesional de la pedagogía que cuenta con sus ideas, hábitos, normas, intereses y práctica.

Volviendo a la discusión sobre el saber pedagógico y la didáctica, es obvio, entonces, que la investigación acerca de la propia práctica pedagógica no se agota. Abarca otros segmentos de la práctica, como la administración del aula o el control de grupo o manejo de la “disciplina”, la formación integral, las relaciones con los colegas, aquellas con las directivas de la institución donde se trabaja, las relaciones con los padres de familia, la promoción de actividades curriculares diferentes al aprendizaje de áreas propias del plan de estudios, las determinaciones gremiales, el desarrollo humano que llevó a Jerome Bruner a considerar la pedagogía como “la sicología de ayudar a crecer” (1973), y muchos aspectos más, provenientes del campo intelectual de la pedagogía que sobre determinan su accionar. En este propósito formativo y social, que desborda la transformación personal y tiene que ver con un “campo intelectual y profesional”, el saber pedagógico, sustentado a partir de casos múltiples en los cuales la práctica arroja

buenos resultados, puede convertirse en teoría pedagógica y, por lo tanto, en un saber pedagógico con cierto grado de generalización y de reconocimiento universal.

El origen de la teoría pedagógica y del saber pedagógico profesional puede ser el mismo: prácticas sistematizadas, leídas a partir de teorías, enfoques y postulados que tienden a integrarse en cuerpos teóricos más amplios y prácticas pedagógicas significativas, que configuran el campo intelectual propio de la ciencia o disciplina pedagógica; mientras que el saber hacer práctico es un dinamizador del desempeño personal del docente, que muchas veces incluso tiene que enfrentar la teoría para ganar efectividad. Esto no opta para que, con el tiempo, el saber hacer en la práctica pueda llegar, por sistematización de múltiples casos, a adquirir el mismo estatus de la teoría pedagógica. Aceptar la importancia de saber hacer pedagogía conlleva necesariamente a pensar en cómo hacerlo.

La epistemología de la pedagogía debe aportar en forma decidida a la apropiación crítica del conocimiento científico y a la generación de nuevas condiciones y mecanismos que promuevan la formación de nuevas actitudes hacia la ciencia y hacia el conocimiento de los procesos educativos, ya que “el problema esencial de toda educación es resolver el interrogante en torno al tipo de hombre y de sociedad que se quiere contribuir a formar” (De Zubiría, 1994: 37).

En este sentido, se puede afirmar que no existen los modelos pedagógicos neutros, ya que el quehacer educativo necesariamente presupone una determinada concepción de hombre y sociedad. Cada teoría ha privilegiado en ello, algún o algunos de los aspectos generacionales y/o culturales asumiéndose en todos ellos una postura como individuo y como ser social y cultural. Desde esta dimensión socio-antropo-sicológica del ser humano se entienden los modelos pedagógicos y la didáctica de las ciencias, ya que las teorías se convierten en modelos pedagógicos al resolver las preguntas relacionadas con el para qué, el cuándo y el con qué; permitiendo la reflexión fundamental acerca de la relación: docente – saber – alumno.

Por lo tanto, la enseñanza, inscrita en esta nueva dinámica cultural, nos reta a pensar y proponer nuevas

propuestas curriculares en las que se reflexione acerca de las relaciones entre hacer y saber hacer pedagogía, en las que uno de los objetivos centrales debe ser el logro de una mejor comprensión pública de la ciencia y el desarrollo de habilidades para la toma de decisiones relacionadas con los problemas socio científicos de la pedagogía.

El saber pedagógico tiene mucho que ver, si bien no exclusivamente, con la práctica pedagógica, este proceso de reflexión y transformación continua de la práctica, permite hacer de ella una actividad profesional guiada por un saber pedagógico apropiado. Es generalmente sabido que la práctica inicial de los docentes suele experimentar tensiones a causa de la dificultad de armonizar la teoría pedagógica con la realidad social de los estudiantes. La pedagogía en el aula no se domina desde un principio, sin conflictos o tensiones para el docente novato. Es entonces cuando la investigación y particularmente la investigación en el aula puede servir de compañera iluminadora y transformadora en forma continua y permanente.

Ahora bien, el docente que se inicia en el ejercicio profesional pedagógico se ve abocado a de-construir su práctica inicial, en busca de un saber hacer más acorde con la realidad de la educación superior y con las expectativas y problemáticas que los estudiantes experimentan. La mayoría enfrenta sus primeros trabajos con una práctica insertada en teorías o discursos pedagógicos abstractos y generales, que se enseñan en las facultades de educación, poco o nada aterrizados en las condiciones sociales y culturales que viven las comunidades educativas. Para resolver estas tensiones, los docentes, apoyados en colegas de experiencia, abordan la contextualización de su práctica. Esta solución comienza con la crítica a la propia práctica, a través de una reflexión profunda acerca del quehacer pedagógico, las teorías que presiden dicho actuar y la situación que viven los estudiantes. Esta fase de deconstrucción es un proceso que trasciende la misma crítica, que va más allá de un auto-examen de la práctica, para entrar en diálogos más amplios con componentes que explican la razón de ser de las tensiones que la práctica enfrenta.

La autoevaluación y examen de la práctica debe terminar en un conocimiento profundo y una comprensión absoluta de la estructura de la práctica, sus fundamentos teóricos, sus fortalezas y

debilidades, es decir, en un saber hacer pedagógico desde y para la práctica. Es el punto indispensable para proceder a su transformación. Solo si se ha realizado una deconstrucción sólida es posible avanzar hacia una reconstrucción promisoriosa de la práctica, en la que se dé una transformación a la vez intelectual y tecnológica.

La reconstrucción demanda búsqueda y lectura de concepciones pedagógicas que circulan en el medio académico, no para aplicarlas al pie de la letra, sino para adelantar un proceso de adaptación, que ponga a dialogar una vez más la teoría y la práctica, diálogo del cual debe salir un saber pedagógico subjetivo, individual, funcional, un saber práctico para el docente que lo teje, al son de la propia experimentación. Refinada y ensamblada esta nueva práctica en todos sus componentes, se pasa a la fase de la teorización y conceptualización.

Pedagogía para una formación humanista.

La pedagogía se considera como un constructo teórico esencial en todos los procesos y desarrollos de la educación. Como saber pedagógico, es un saber elaborado y sistematizado desde la praxis y la didáctica de las ciencias; a pesar de que pocas personas tienen una comprensión elemental de la forma como operan las ciencias. Incomprensión que es especialmente riesgosa cuando está presente en docentes que tienen como una de sus funciones participar en el diseño, ejecución y evaluación de procesos, orientados a lograr avances importantes en torno a los desarrollos de aprendizaje y de las competencias de los estudiantes. Por lo tanto, prescindir de la pedagogía y de la didáctica de las ciencias en la universidad, es sustraerse del status teórico, científico que en la actualidad comienza a aplicarse a la pedagogía como disciplina autónoma y como problema básico propio de las ciencias sociales. En este sentido la praxis pedagógica en el que hacer de la enseñanza-aprendizaje de las ciencias humanas está determinada históricamente por la acción pedagógica como parte fundamental en los procesos de la didáctica de las humanidades.

En este orden de ideas la reflexión epistemológica de la pedagogía y la didáctica de las humanidades, ha generado múltiples posiciones en la discusión sobre sí la pedagogía es una ciencia, un saber o una disciplina que permita la revisión del objeto de la educación centrado en la formación del ser humano,

desde las características del conocimiento científico, es decir, la pedagogía como conocimiento sistemático, fáctico, metódico y analítico. Sin embargo no son menos las objeciones que este tratamiento ha traído para los epistemólogos de la pedagogía y la didáctica de las ciencias humanas, sociales y de la educación.

Desde allí que la reflexión pedagógica para una docencia humanista, con categorías esenciales para el mejoramiento de la calidad, la eficiencia y la equidad es inmenso en extensión y en complejidad, a pesar que los asuntos concernientes a la pedagogía no han sido prioritarios en los procesos de enseñanza y aprendizaje de las humanidades en las universidades colombianas. Parece que cuanto más elevado es el nivel de escolaridad, menor es la importancia que se le adjudica a la reflexión pedagógica.

En la universidad colombiana se valora fundamentalmente el conocimiento que el docente tenga de su materia y prácticamente se subvaloran las grandes discusiones sobre la naturaleza pedagógica y las didácticas de las ciencias en el que hacer universitario. “No hay evidencia de que la enseñabilidad sea idéntica a la lógica del desarrollo científico” (FLOREZ OCHOA, 1998: 76), sin embargo, los procesos de desarrollos científicos posibilitan la comprensión para la enseñanza de las Ciencias. Estas desde su naturaleza, desde su objeto formal y material indican los elementos para ser enseñada, es decir, “la enseñabilidad hace parte del estatuto epistemológico de cada ciencia” (Flórez Ochoa, 1998: 77).

Los referentes teóricos de las ciencias humanas, lleva a reflexionar acerca de los mismos procesos de formación para conceptualizar desde la asimilación, la acomodación y la significación de la realidad científica, la lectura y la interpretación de los contextos socio-humanísticos.

Se predica constantemente la relación teoría y práctica desde su esencia e importancia para comprender los fenómenos fácticos; permitiendo desde estos hechos, como objetos de estudio, un tratamiento tanto desde la investigación y la ciencia, como desde la

enseñabilidad; ya que según Flórez. “La instrucción científica tradicional no cambia la estructura cognitiva del aprendiz” (1988: 78), es decir, el orden lógico del mundo se mantiene en la lógica del pensamiento.

Aceptar la importancia de enseñar las ciencias humanas conlleva necesariamente a pensar en como hacerlo. La enseñanza de las humanidades debe aportar en forma decidida a la apropiación crítica del conocimiento científico y a la generación de nuevas condiciones y mecanismos que promuevan la formación de nuevas actitudes hacia la ciencia y hacia el conocimiento de los procesos socio-humanísticos.

“El problema esencial de toda educación es resolver el interrogante en torno al tipo de hombre y de sociedad que se quiere contribuir a formar”. En este sentido, se puede afirmar que no existen los modelos pedagógicos neutros, ya que el quehacer educativo necesariamente presupone una determinada concepción del hombre y la sociedad. (Concepción auto-estructural de la pedagogía). Cada teoría ha privilegiado en ello, algún o algunos de los aspectos generacionales y/o culturales asumiéndose en todos ellos una postura como individuo y como ser social y cultural. Desde esta dimensión socio-antroposicológica del ser humano se entienden los modelos pedagógicos y la didáctica de las humanidades, ya que las teorías se convierten en modelos pedagógicos al resolver las preguntas relacionadas con el para qué, el cuándo y el con qué; permitiendo la reflexión fundamental acerca de la relación: maestro-saber-alumno.

Por lo tanto, la enseñanza de las humanidades, inscrita en esta nueva dinámica cultural, nos reta a pensar y proponer nuevas propuestas pedagógicas en las que se reflexione acerca de las relaciones entre la ciencias sociales y humanas y de la educación, en las que uno de los objetivos centrales debe ser el logro de una mejor comprensión del hombre y la mujer en el desarrollo humano de habilidades para la toma de decisiones relacionadas con los problemas sociales, económicos, políticos y científicos.

En este sentido, la reflexión pedagógica al interior de

1 De Zubiría Samper, Julián. Los modelos pedagógicos. 7ed. Bogotá: Vega impresos. 1994

la Comunidad Educativa de la Universidad Católica de Pereira en su relación con el Departamento de Humanidades se explicita a través de la educación humanista para el desarrollo humano, necesidad fundamental en el quehacer docente y requerimiento del quehacer permanente de la Universidad en sus dinámicas académicas y administrativas.

Como reflexión teórica permanente, la pedagogía para una educación humanista recoge las políticas y lineamientos institucionales fundamentadas en la formación integral del ser humano las que direccionan la reflexión teórica, conceptual, y metodológica correspondiente a los procesos de enseñanza y aprendizaje para una docencia humanista centrada en el desarrollo humano. Desde lo conceptual se recoge las políticas y la filosofía que desde el contexto socio-humanístico y cultural, permite el reconocimiento social de los seres humanos en los procesos de hominización y humanización, posibilitando desde la pedagogía la lectura de las derivas que la contemporaneidad nos presenta.

Por lo tanto, potenciar la razón como carácter esencial de la Educación, no se sustrae a la formación valoral centrada en la persona en su eticidad, autoestima, autonomía y dignidad humana. Es decir, una pedagogía que con respecto al nuevo pensamiento, se pueda aprender a pensar el mundo, y aprender a pensarse uno mismo, donde la pedagogía y por ende la didáctica garantizan desde la integralidad el aprender a ser, a saber, a hacer y a convivir. Por lo tanto, la reflexión pedagógica, en sus enfoques más significativos, conducen a una docencia para una educación humanista centrada en el desarrollo humano.

Pedagogía crítica para el desarrollo social.

El debate acerca de la reflexión del desarrollo humano (finalidad), el desarrollo social (condición), desarrollo comunitario (estrategia) y el desarrollo educativo (como medio), apenas comienza, a pesar de las continuas discusiones que al respecto se han dado permanentemente en los congresos nacionales e internacionales acerca de la educación y su papel en los procesos de desarrollo económico, social, político y económico de los países en vía de desarrollo. Aunque se hacen esfuerzos, toca hacer mucho más. En este sentido, la perspectiva las políticas públicas deberán redimensionar el desarrollo educativo y comunitario, a partir de procesos de “ón pedagógica”

todos los niveles (educación básica, media y universitaria con el sector público y privado, a partir de los proyectos educativos institucionales y los planes operativos, que vayan esclareciendo el conjunto de criterios educativos, políticos y sociales que posibiliten procesos de desarrollo social y comunitario, que hacen de los proyectos educativos regionales, verdaderas demandas del contexto, las necesidades de formación de los maestros, las exigencias de los nuevos saberes y aprendizajes, así como la capacidad regional de gestionar el saber en función del desarrollo humano.

Tal vez, ante la incertidumbre educativa y el relativismo epistemológico, la pedagogía enfrenta las complejidades del entorno, toda vez que la educación transita de las verdades universales a problematizaciones sensibles que emergen de los contextos sociales. Por lo tanto, desde el desarrollo humano, social y comunitario, la educación deberá hilvanar, en la reflexión pedagógica, la dimensión socio-cultural de la región, para que logre integrar la escuela, la sociedad y la cultura, y se aumenten las capacidades de participación y organización social de las comunidades y grupos vulnerables, en procesos de autogestión y co-gestión del desarrollo humano y social.

En este sentido, la pedagogía social adquiere su naturaleza y valor, su ámbito de reflexión en torno a los “saberes situados” en contexto, donde los profesionales dedicados a la enseñanza se plantean diferentes compromisos con su nuevo rol como gestores culturales, implícitos en los campos: familiar, tecnológico, cultural y social, posibilitando el saber pedagógico mediante procesos de enseñanza solidarios en lo local y regional.

Justo allí donde se presenta la fragmentación y la dispersión de los discursos pedagógicos y prácticas educativas, la pedagogía social, encuentra su fortaleza académica en el desarrollo comunitario, un campo del conocimiento que reflexiona la educación haciendo énfasis en la realidad social, cultural y educativa; cuya construcción es posible de ser planteada a partir de una gnoseología del descubrimiento, mediante el mestizaje gnoseológico, el reconocimiento de los saberes propios, las prácticas y experiencias socio-culturales de los maestros, los actores sociales y los saberes disciplinares.

La importancia de incorporar el saber de la pedagogía social en el desarrollo comunitario, será siempre un reto para el sector educativo, especialmente, a partir

de las nuevas relaciones de conocimiento que se logra establecer desde los procesos alternativos inter y trans-disciplinarios sobre la pedagogía la sociología, la psicología y la política, frente a las demandas del desarrollo humano para la región. El aumento de la pobreza, exige tanto al maestro, como al profesional dedicado a la enseñanza y a la gestión educativa, en todos los niveles, la renovación de sus discursos y prácticas educativas, ahondando en el saber pedagógico y en la reflexividad de sus praxis docentes.

La pedagogía está llamada a innovar su alfabeto teórico y práctico en pro del desarrollo humano, que si bien ponen a prueba la competitividad individual, en el contexto de mercado, también puede constituir creativamente comunidades de aprendizaje social para el trabajo compartido y colaborativo, como condición solidaria de la responsabilidad de la política pública y de la enseñanza en la gestión del desarrollo social.

La reflexión pedagógica social para el desarrollo humano se explicita a través de la educación humanista, liberadora y solidaria como itinerario del quehacer pedagógico para el desarrollo social, necesidad fundamental en el quehacer docente y requerimiento del desarrollo educativo, inspirada en los derechos humanos y en la formación de las comunidades del tercer sector en sus dimensiones y dinámicas de superación permanente, autonomía, libertad y exaltación de la dignidad humana.

Como reflexión teórico-práctica permanente, la pedagogía social recoge las políticas y lineamientos del desarrollo social fundamentados en principios éticos y políticos, los que posibilitan la reflexión teórica, conceptual, y metodológica de los procesos de enseñanza y aprendizaje para una docencia humanista y práctica centrada en el desarrollo humano. Desde lo conceptual la pedagogía social recoge las políticas y la filosofía que desde el contexto socio-humanístico y cultural, permite el reconocimiento social de las comunidades menos reconocidas desde las políticas públicas.

Se propone un modelo dialógico de enseñanza y aprendizaje desde currículos integrados donde la pedagogía social se entiende como el proceso que integra el saber pedagógico del maestro con las dinámicas sociales de las comunidades en una

relación de apropiación y asimilación crítica de los aprendizajes en un ambiente dialéctico de enriquecimiento personal y social en sus dimensiones sustantivas: socio-culturales, políticas, educativas y económicas, explícitas en sus competencias básicas de aprender a ser, a saber, a hacer y a convivir. De allí que, el estudio y reflexión de una pedagogía social fundamentada en el desarrollo humano y social, permitirá un acercamiento a los enfoques más significativos, que conduzcan a una pedagogía para una educación humanista centrada en el desarrollo humano y comunitario.

En este sentido, la pedagogía social, se presentan como una opción para el desarrollo comunitario y educativo, mediante el cual la comunidad adquiere y desarrolla de manera permanente, conocimientos, aptitudes y destrezas para su propia realización liberadora y trascendente. También identifica, genera y asume valores y actitudes para su realización humana y su participación en los procesos sociales y toma de decisiones. En esencia, es un proceso que traspasa los límites de un simple aprendizaje asistencialista, de un aprestamiento o adiestramiento rápido a un proceso de desarrollo humano para una tarea social, cultural, política y humana.

En este orden de ideas el desarrollo humano centrado en la pedagogía social, se constituye en fundamento y reflexión permanente para una educación social fundamentada en el desarrollo en sus dimensiones esenciales de:

1. Aprender a ser. Orienta al desarrollo de actitudes y valores acordes con la dignidad de la persona y con la proyección hacia los demás y hacia el mundo.
2. Aprender a hacer. Involucra ciencia, tecnología y técnica, en función de un excelente desarrollo de las competencias cognitivas y humanas.
3. Aprender a aprender. Enfatiza el aprendizaje por procesos cognitivos y cognoscitivos en el desarrollo de la capacidad crítica, la originalidad y la creatividad, en función de una formación permanente, y
4. Aprender a convivir, donde el compromiso, la responsabilidad y el respeto se recrean permanentemente en el diálogo y la construcción de sentido.

Así el aprender a aprender se constituye en un componente vital del desarrollo integral de la persona como auto-apropiación del sentido en el marco del ser personal, esencial en las relaciones básicas que existen entre la educación y la vida, la educación y la comunidad, la educación y el trabajo, la educación y el desarrollo.

Por lo tanto, la pedagogía para el desarrollo social permite:

1. Que las comunidades signifiquen la existencia de sus propios problemas y al manejo que hace de ellos.
2. Reflexionar sobre lo vivido por cada miembro de la comunidad y al trabajo grupal permanente.
3. La apropiación significativa de las realidades sociales, políticas y económicas de sus propios contextos.
4. La Internalización de los procesos vividos, y
5. La Transferencia a través de su propio proyecto de vida, la aplicación del uso natural de los procesos cognoscitivos en el aprendizaje y en la vida.

La pedagogía para la educación social, recurre a la transposición comunicativa como campo cognitivo que permite la educabilidad y la enseñabilidad desde la construcción de sentido comunitario y social, ya que el estudio riguroso de los procesos participativos alcanzados por las comunidades llevan al planteamiento de un modelo dialógico de la pedagogía social. Esto supone un trabajo auténticamente educativo, sustentado por un modelo de docencia social que organice dinámicamente los factores que intervienen en el proceso del desarrollo humano, de acuerdo con los supuestos de un humanismo integral, lo que “En la era del conocimiento un sistema pedagógico, requiere de un

nuevo modelo dialógico entre sus actores: comunidad, docentes y los estudiantes...como procesadores de información y constructores de sentido” (Flórez Ochoa, 1998: 75)

En este orden de ideas, la pedagogía para el desarrollo humano y social, en el ámbito del desarrollo educativo se manifiesta dinamizadora y transformadora de los procesos sociales, culturales y políticos, ya que en la pedagogía social una de las dimensiones que más se discute es el aspecto valoral en la formación integral de las comunidades, desde donde se analizan experiencias y se proponen alternativas, sin que hasta el momento se encuentren respuestas definitivas. Lo que significa que la actividad educativa ha de incluir entre sus fines el desarrollo integral de las personas y de las comunidades como auto-apropiación del sentido en el marco del ser personal, lo que implica ayudar a quienes están en el proceso de educarse a ser creativos, críticos y libres, integrados y conscientes de su propia naturaleza de actuar y convivir. De allí que el ejercicio pedagógico para el desarrollo humano se fundamente en función de su dignidad personal, ya que el ser humano se le considera tanto en relación a otros humanos, como a un lugar en el universo, lo que destaca la dignidad de la persona que hay en él, el ser único e insustituible.

Por lo tanto, es propósito del reflexionar pedagógico social el integrar la adquisición de conocimiento con el desarrollo de habilidades de razonamiento para la formación valoral en el proceso del desarrollo social, mediante una estrategia teórico-práctica que contribuya a propiciar la reflexión crítica y a explorar alternativas para incorporar la formación de la conciencia crítica en los propios procesos del desarrollo humano, social, educativo y comunitario; ya que “la diferencia, la autonomía y la solidaridad es importante porque es la apertura del sujeto a las perspectivas del mundo, al otro y a la reducción del mundo a las perspectivas y necesidades del sujeto (Not, 1997: 60)

Bibliografía

Bourdieu, P. (1991). “*The peculiar history of scientific reason*”, *Sociological Forum*, vol. 6, No. 1, pp. 3-26.

Bruner, J. (1973). *The relevance of education*, New York, W. W. Norton den Company, Inc. p. 59.

De Zubiría Julián. *Modelos pedagógicos*. Bogotá: Vega impresos, .1994

Flórez Ochoa, Rafael (1998). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá: Mc Graw Hill.

Gallego, R. (1998). *Saber pedagógico, una visión alternativa*, Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio.

Lucio, R. (s. f.). *La construcción del saber y del saber hacer*, Bogotá, Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia.

Not, Louis. *Las pedagogías del conocimiento*. Bogotá: fondo de cultura Económica. 1979.

Schön, D. (1983). *The reflective practitioner: how professionals think in action*, New York, Basic Books.



EN BUSCA DE LA VERDAD
In search of truth

*Elizabeth Arana Quintero**

* Estudiante X semestre de la Licenciatura en Educación Religiosa - segundo semestre de 2011.

SÍNTESIS:

Se exponen algunas visiones que determinados pensadores, desde la época del Renacimiento hasta la Edad contemporánea, han logrado ofrecer en lo concerniente al diálogo entre fe y ciencia. En algunas ocasiones se produce antítesis entre estos dos frentes de conocimiento; en otras oportunidades, se verifica un acuerdo que conduce a la complementariedad de saberes. En torno a la cuestión, la Iglesia, cuna de pensamiento y de humanismo, afirma el total complemento que aporta la experiencia de la fe al desarrollo científico.

DESCRIPTORES: Verdad, Razón, Ciencia, Religión.

ABSTRACT:

Some visions are exposed that certain thinkers from the Renaissance time to the Contemporary Age, have managed to offer what concerns about the dialogue between faith and science. Sometimes antithesis between these two fronts of knowledge is produced; in other opportunities, an agreement is verified that leads to the complementariness of knowledge. Around the question, the Church, cradle of thought and humanism, affirms that the total complement of the experience of faith contributes to scientific development.

DESCRIPTORS: Truth, Reason, Science, Religion.

EN BUSCA DE LA VERDAD

In search of truth

Para citar este artículo: Arana, Q., Elizabeth, (2012). "En Busca de la Verdad". En: Grafías Disciplinarias de la UCP, N°17: 51-55.

Pensar en una relación armónica entre ciencia y fe para muchos sería un despropósito, pues comúnmente se ha hablado de conflicto entre ellas, llevando al común de la gente a la idea que la ciencia avanza por caminos paralelos pero antagónicos a los de la fe, lo que hizo pensar que la ciencia y la fe no eran compatibles, que cada una iba por sendas distintas y distantes donde era imposible un punto de convergencia, reflexiones que olvidan que la ciencia y la fe tienen un mismo génesis y que ambas convergen en el mismo punto: -el hombre-. Él es la única creatura de la tierra que tiene conciencia de sí mismo, y capaz de razonar, crear, investigar y tomar decisiones, lo que le permite indagar el porqué de su existencia, del mundo y de las cosas, es decir, el ser humano tiene el don natural de ser el único ser viviente que es consciente de sí mismo.

La idea de conflicto entre estos dos ámbitos se inició con los científicos del Renacimiento, quienes deslumbrados por la razón, y apoyados en ella, sólo creían en lo que les decía la naturaleza, puesto que esta es observable, medible y cuantificable, lo que permite sacar conclusiones, mientras que la fe es algo intangible, metafísico, que no se observa, que no puede ser sometida a experimentación, y por lo tanto, para ellos, no era necesaria para el crecimiento y avance de la ciencia, y por consiguiente, de la humanidad. De allí la promesa de la modernidad, la cual consistió en asegurar que con la razón el hombre podría dar respuesta a todos los interrogantes del mundo, por lo tanto la fe o la religión no eran necesarias para prosperar; nace allí la afirmación de Pico Della Mirandola: "el hombre no viene de lo alto, no está determinado por nada material ni espiritual, sino que surge del hombre inocuo (Historia: docs: Renacimiento, s.f.).

Ante estos hechos, la Iglesia sufre una conmoción sísmica, por lo que inicialmente asume una postura de rechazo y negación ante los nuevos descubrimientos científicos, pero a su vez se interesa por ellos, por conocerlos y verificarlos; y es así como algunos miembros del clero junto con algunos teólogos empiezan a indagar sobre la ciencia. De hecho muchos científicos se han interesado en encontrar el puente entre la religión y la ciencia. Es así como el sacerdote y astrofísico Belga Georges Lemaitre, en 1930, propuso que el universo se inició con la explosión de un átomo primigenio. Según él, había un gas denso y cálido, que se expandió hasta lo que es

hoy el universo; a esto se le denominó "Big Bang", de donde se desprenden la mayoría de las teorías modernas de la ciencia sobre el origen del universo. Igualmente la Iglesia, reconoció su error cuando dispuso de instrumentos que le permitieron comprobar la verdad en cuanto al heliocentrismo copernicano; es así como la condena a Galileo no fue una condena del Magisterio de la Iglesia, sino de un tribunal, quien se equivocó al explicar la exégesis Bíblica al pensar que la Biblia defendía el sistema Tolomeico. Galileo se defendió, fue absuelto y después de ello escribió su obra maestra "la Religión y el Universo".

Históricamente los grandes científicos han sido religiosos, buscando la verdad en la naturaleza y el alma. Así lo afirmó Wilhelm Dilthey al decir que:

"...la religión no es la única concepción válida del mundo, pero afirma con claridad que las ciencias positivas tampoco deben pretender ser la única concepción legítima del mundo, sino una parte del mundo. La religión es la postura ante el mundo que no es inferior a ninguna otra, que no se confunde con otras posturas y que por eso mismo puede llegar a ser compatibles con otras posturas ante el mundo" (citado por Casas, 2003).

Igualmente, encontramos en el pensamiento de Wittgenstein, al afirmar que:

"un hombre que cree sinceramente en Dios, todo lo ve desde el punto de vista de esa su creencia, pero ese hombre puede ser también un hombre que investiga la verdad desde el método de alguna ciencia particular" (Casas, 2003, p.7)

Demuestra así que es posible ser un hombre de fe y de ciencia a la vez que sólo busca la verdad; en palabras de Wittgenstein: "tratar de refutar creencias religiosas con argumentos científicos sería como intentar jugar un juego con argumentos de otro juego" (Casas, 2003, p.7); es decir que a los descubrimientos científicos se llega por la observación y experimentación, y a Dios se llega por una experiencia de fe, que se conjuga con el amor y que sólo puede ser experimentada de manera personal e individual, pero que un solo individuo puede perfectamente combinar las dos posturas, es decir, ser un hombre de fe y ser un hombre de ciencia al mismo tiempo.

El científico, creyente o no creyente tiene la misma libertad; pero el investigador cristiano sabe que su investigación no entra en conflicto con su fe. Ambas figuras se esfuerzan por encontrar la multiplicidad de la evolución del mundo. El creyente tiene la ventaja de saber que el enigma tiene solución

La ciencia no puede decir nada de teología, de moral, de relaciones humanas, de ética, de derechos y deberes. Sólo puede hablar de cómo actúa la materia, es decir, no puede hablar de lo que no puede comprobar con un experimento; ni siquiera puede decir por qué existe el universo ni si este y la vida humana tienen sentido. Por su parte, la fe no dice nada de cómo actúa la materia, sólo habla del plan de Dios para la humanidad. Por eso, es imposible el conflicto, si cada modo de conocer se mantiene en su campo y su metodología. Así lo manifiesta el Padre Manuel Carreira (2005) cuando afirma que la relación entre ciencia y fe es una relación de complementariedad, pues cada una habla de una realidad parcial; pero es con visiones parciales que se obtiene una visión más completa de la totalidad.

La ciencia se ha preocupado por conocer las leyes de la naturaleza y por saber cómo someterla al dominio humano. Al respecto, la actitud que ha asumido la Iglesia hacia la ciencia ha sido positiva y beneficiosa, de hecho las bases en las que se apoya el actual sistema educativo fueron instituidas por la iglesia en la Edad Media. Muchos de los primeros astrónomos fueron jesuitas, y fueron ellos quienes construyeron el primer refractor astronómico basado en los cálculos teóricos de Kepler, logrando un telescopio superior al que tenía Galileo.

Por otro lado, el mecanicismo científico, a partir del desarrollo de la física con una raíz newtoniana, rompe la visión del ser humano como parte de la naturaleza y entra a una reducción de lo humano, en una exaltación de la máquina y, por efectos de la técnica, a una reducción del pensamiento y empobrecimiento de la subjetividad del ser humano del siglo XX e inicios del XXI. El conflicto entre ciencia y fe se prolonga a partir de éste mecanicismo que se queda sólo en el saber operar, en saber explicar una ley pero no la causa de ella.

Sin embargo, en la medida en que se avanza en el desarrollo tecnológico, existen mayores posibilidades de entender la naturaleza de la creación puesto que las ciencias permiten explicar fenómenos que antes eran complejos de explicar.

La religión no entra en conflicto con la ciencia; la primera insiste en la dignidad de la persona humana. Siendo la ciencia y la técnica producto del hombre, deben estar a su servicio; de ahí que todo adelanto científico será positivo y aceptable en la medida en

que sirva para el progreso integral de la humanidad. Por ello, la Iglesia pone freno a la ciencia oponiéndose a tratar a los seres humanos como ratones de laboratorio. La investigación con seres humanos sólo es lícita para bien del paciente, que nunca podrá ser cosificado; de ahí su posición tan radical frente a temas como la clonación, el aborto, la eutanasia, entre otros.

Ahora bien, en la Carta encíclica *Fides et Ratio*, Juan Pablo II (2001) resalta la necesidad de saberes universales en el hombre, entre los que podemos señalar la ciencia, la filosofía y la teología para que se alcance el supremo fin contemplativo del ser humano o su realización como criatura dotada de inteligencia, capaz del hallazgo de la verdad:

“La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Movido por el deseo de descubrir la verdad última sobre la existencia, el hombre trata de adquirir los conocimientos universales que le permiten comprenderse mejor y progresar en la realización de sí mismo. Los conocimientos fundamentales derivan del asombro suscitado en él por la contemplación de la creación. Sin el asombro el hombre caería en la repetitividad y, poco a poco, sería incapaz de vivir una existencia verdaderamente personal”.

Finalmente, la ciencia y la fe -aunque con campos de acción diferentes porque su método de estudio así lo determina- no son contrarias; son complementarias y necesitan de este complemento para que el hombre se encamine a la verdad y pueda realizarse como criatura de Dios. Hay muchos científicos que no encuentran obstáculos entre sus descubrimientos científicos y sus experiencias de fe o creencias religiosas.

Pueden conocerse hombres de fe comprometidos con su creencia y comprometidos con las ciencias, con una erudición admirable, con una fe inquebrantable y con una pasión arrolladora por descubrir la verdad. Entre ellos, por mencionar algunos, se encuentra el padre Michael Heller, quien recibió el premio Templeton 2008. Él es sacerdote, físico, cosmólogo y matemático polaco (Monserrat, 2008).

Finalmente, se destaca el gran Albert Einstein (1879-1955) como científico que respeta el diálogo entre la religión y la ciencia al expresar:

...la ciencia sin religión es coja y la religión sin ciencia es ciega. Me basta reflexionar sobre la maravillosa estructura del Universo y tratar humildemente de penetrar siquiera una parte infinitesimal de la sabiduría que se manifiesta

en la Naturaleza para concluir que Dios no juega a los dados. El científico ha de ser un hombre profundamente religioso”.

Actualmente, antes que pensar en discordia entre la ciencia y la fe, se debe impulsar el diálogo

constructivo entre estas áreas a partir de seguras bases teológicas y epistemológicas, puesto que se debe tomar conciencia de que cada disciplina entiende la objetividad desde sus posibilidades de acceso a la realidad, empleando diferentes modelos explicativos de lo real.

Bibliografía

Carreira, V.M. (2005). Ciencia y fe. *¿Relaciones de complementariedad? Algunas cuestiones cosmológicas*. Madrid: Ediciones Plaza Madrid.

Casas, D. (2003, septiembre). Dios y los filósofos del siglo XX. *Revista Javeriana*, 698. p.3-7. Septiembre.

Física y religión en perspectiva. (s.f.). *Los científicos y la filosofía*. Recuperado el 18 de agosto de 2010 de: http://www.mercaba.org/FICHAS/arvo.net/fisica_y_religion_en_perspectiva.htm

Historia:docs:Renacimiento. (s.f.). *Filosofía y modernidad. Los orígenes de la modernidad*.

Recuperado el 29 de agosto de 2010, de Mgar.net. <http://www.mgar.net/var/renacimi.htm>

Lemaitre, G. Ciencia y Fe. Recuperado el 05 de mayo de 2011 de: <http://www.unav.es/cryf/georgeslemaitreelpadredelbigbang.html>

Montserrat, J. (2008). *Tendencias de las Religiones. Sección de Tendencias21 elaborada con el asesoramiento de la Cátedra de Ciencia, Tecnología y Religión*. Recuperado el 18 de Mayo de 2011, en http://www.tendencias21.net/Michael-Heller-Premio-Templeton-2008-por-sus-investigaciones-sobre-el-Universo_a2153.html

Juan Pablo II (2001). *Carta Encíclica Fe y Razón*. Bogotá: Paulinas.

NUESTROS COLABORADORES

SANDRA MARÍA GUZMÁN MAYA

Docente de la Universidad Católica de Pereira
Licenciada en Ciencias Religiosas
Magister en Comunicación Educativa
sandramariaguz@hotmail.com

YULMAN FERNANDO ARIAS BETANCUR

Docente de la Universidad Católica de Pereira
Licenciado en Ciencias Religiosas
Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano
yulman.arias@ucp.edu.co

LEONOR RUBIANO SEGURA

Docente Licenciatura en Educación Religiosa,
Universidad Católica de Pereira
Licenciada en Filosofía
Magister en Educación
leonor.rubiano@ucp.edu.co

GLORIA ROCÍO GALLEGO

Estudiante VIII semestre Licenciatura en Educación Religiosa
Universidad Católica de Pereira
glorita2304@hotmail.es

MARTHANANCY VINASCO

Estudiante VIII semestre Licenciatura en Educación Religiosa
Universidad Católica de Pereira
manavior12@hotmail.com

HERNANDO ZULUAGASUÁREZ, Pbro.

Docente de la Universidad Católica de Pereira
Licenciado en Educación Religiosa
padre.hernando@ucp.edu.co

JESÚS OLMEDO CASTAÑO LÓPEZ

Docente de la Universidad Católica de Pereira
Licenciado en Educación: Español y Comunicación
Magister en Filosofía y Ciencia
jesus.castano@ucp.edu.co

ELIZABETH ARANA QUINTERO

Estudiante X semestre Licenciatura en Educación Religiosa
Universidad Católica de Pereira
lis_aranaq@yahoo.es